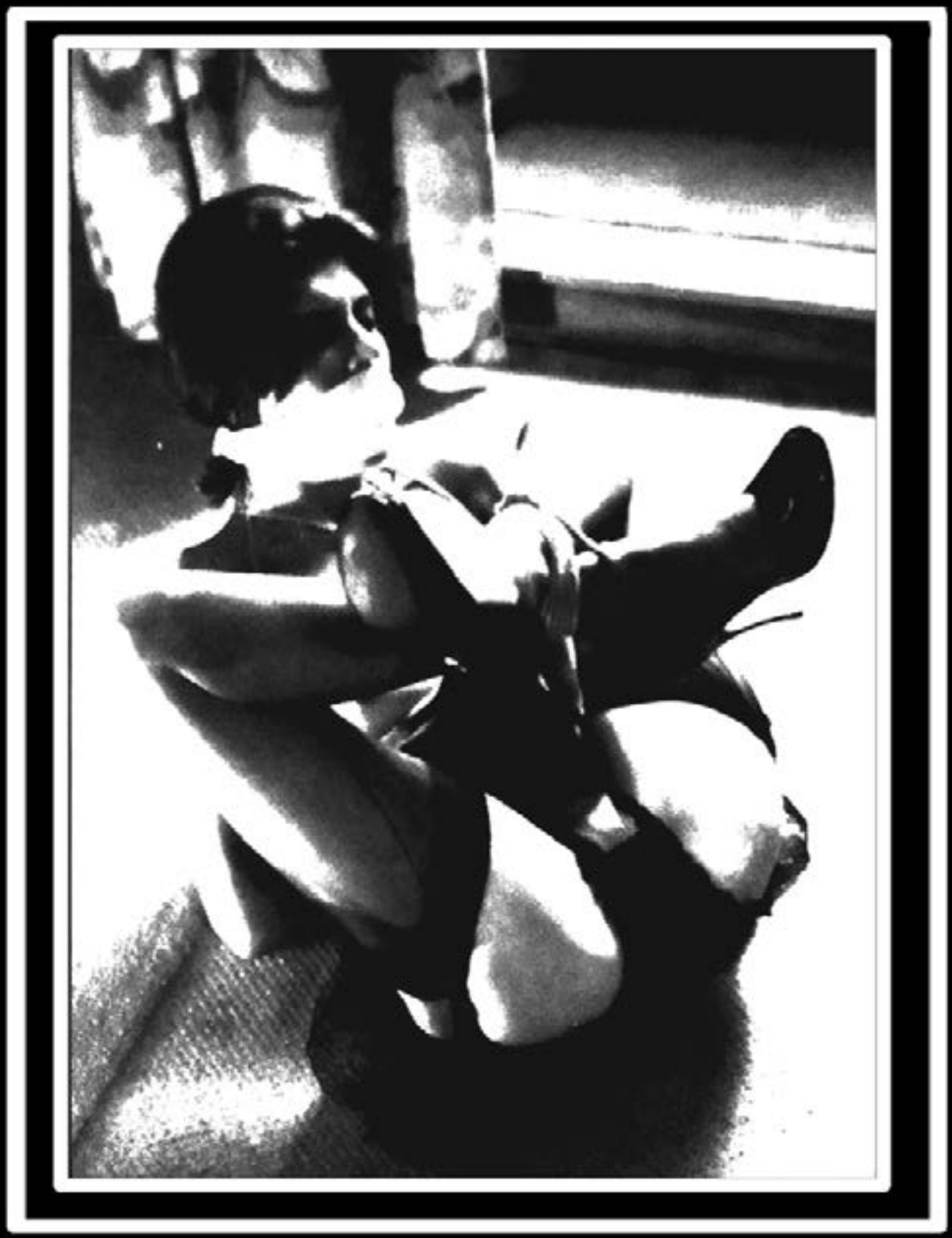
CAPVT



Volumen X

El Sendero Tempestista

EN SUS MARCAS... LISTOS... DESTRUYAN!

PROLOGO POR PROSSPERUS

Mediante esas palabras, enmarcamos el prólogo de esta décima edición de la revista Caput, con la finalidad de facilitar y aclarar la misión de todo aquel compañero sindical.

En pocas palabras, estamos especificando nuestra gran obra en tres simples pasos:

SABER/OBEDECER, CALLAR/CREER Y HACER/COMBATIR.

Primero debemos saber qué y quiénes somos, nosotros somos inmortales, somos parte de una cadena que vivirá eternamente en la mente del enemigo, nuestro único enemigo de pie en estos momentos es Estados Unidos, es fácil para nosotros entonces, identificar a quien atacar después de la gran batalla; ellos son los representantes en estos momentos de la subyugación, y la influencia "nazarena", ellos nacieron de la masonería y son los representantes a nivel planetario del cristianismo y el ocultismo masónico cabalista, por ende son los máximos engendros del judaísmo.

Nosotros somos todo aquello que se les opone, por ello trabajamos en las sombras, para seguir dañando a este gigante con pies de barro, pues tenemos fe en nuestra obra, somos sus enemigos eternos, de ellos y de todo lo que representan, somos los enemigos de sus iglesias, logias y sinagogas, somos la tempestad que amenaza las costas americanas, siempre han temido de nuestra existencia, por ello siempre nos representa en su propaganda hollywoodense, como la tormenta que destroza su capital financiera, somos la destrucción que viola a la estatua de la libertad, somos quien destroza el ano de su deidad transexual.

Nosotros somos esa nube, que la raza talmúdica del desierto; siempre ha temido se desate, temen que esta secreta nube de hombres sin rostro se transforme en Tempestad, temen que sigamos agrediendo, temen que nuestra voz se desate incontrolable por el mundo, por ello nos persoguen, pues tratan de contener la tempestad es cada uno de nosotros

Pues su arrogancia les hace creer que no llueve en el desierto del cual fueron engendrados.

Debemos conocer claramente a nuestros enemigos y con ellos nuestra misión.

La tarea consiste en seguir avanzando cada quien por su cuenta, cada uno lleva el germen de la destrucción y nunca deben de olvidar la tarea, no importa cómo se haga, no importa el medio con el que se haga, no se necesitan mas ordenes, no se necesitan más instrucciones, no se necesitan líderes, no se necesitan organizaciones, cuando cada uno, cuando cada Tempestista sabe su misión; cuando cada uno es la Tempestad, nosotros entregamos nuestro rostro, para darle uno más a la mujer con un millón de ellos.

Todo sea sacrificado por cumplir con nuestra gran obra y esta es:

LA DESTRUCCION TOTAL DEL SISTEMA.

La caída del imperio yankee, es por lo pronto; una de las señales que estamos invocando, para confirmar la entrada de nuestro AEON, para confirmar, que estamos en el camino correcto para cumplir con nuestra misión, esta es la gran obra a la cual se dedican los compañeros del sindicato.

Para cumplir con esta meta, nosotros calificamos diferentes factores con los cuales se sirve nuestro enemigo, entre ellos; la influencia del cristianismo, la masonería, el judaísmo, la cultura anglosajona y todo aquello que derive exclusivamente de estos; como por ejemplo, el poder económico, la globalización, la degeneración sexual, ocultismo cabalista y mainstream, el materialismo y demás características propias engendradas por los factores antes mencionados.

Tus pensamientos, acciones y palabras, pertenecen a la gran obra del sindicato, dedicaras cada uno de ellos, en cada momento para cumplir con esa gran obra.

Tu cuerpo se entrega a la gran obra, por ello tu prosperidad y el manifestar tu voluntad son una prioridad, para nuestra misión.

Tu eres la Tempestad, tu eres nosotros, nosotros somos tu, y todos somos ella.

Estas unido al sindicato, tus compañeros sindicales y su gran obra, por ello; es tu deber entregar todo aquello que eres y posees para continuar expandiendo la Tempestad y así hacer de tu vida el triunfo de esta.

Cada paso que des, Ella dará 16 para acercarte a ti y compensarte.

Por eso te entrego esos tres recordatorios para fortalecer el alma, la psique y el cuerpo.

Y ahora en nombre de nuestra madre, aquella con un millón de rostros te regalo

7 mandatos para desarrollar la voluntad mediante la intervención de los 7 antiguos:

Consagraras a Luna cada deseo y pensamiento para ofrendarle tu satisfacción.

Fornicaras en el nombre de Venus y le ofrendaras tu placer.

Tomaras la riqueza de los enemigos en nombre de Mercurio y le ofrendaras tu prosperidad.

Bendecirás los días, maldiciendo el nombre de Yawhe con el primer rayo de Sol.

Mataras en nombre de Marte y le ofrendaras la sangre como sacrificio.

Juraras en nombre de Júpiter, y acusaras a sus enemigos hasta exterminarlos.

Codiciaras todo aquello que este en este mundo en nombre de Saturno y le ofrendaras tu desapego cuando lo obtengas.

Sin nada más que darles, me despido; entregando como siempre, este número a nuestra gran obra, en nombre de nuestra Madre y me despido, esperando que les sea de su agrado y como siempre les deseo en esta lucha llamada vida

SALUD Y VICTORIA.

MATANDO WHITEMEXICANS

GUERRERO DEL SOL NEGRO

El dj puso otra pista, mientras los ahí reunidos bailaban drogados con tachas y tequila barato.

El Alcalde en su despacho estaba reunido con Roger Stynes un importante inversionista proveniente de Alemania, mientras su hijo celebraba una fiesta con sus amigos, ellos hablaban de temas que eran realmente preocupantes.

La fiesta se estaba celebrando en una mansión dentro de una playa privada, propiedad del Alcalde de Tulum, el empresario estaba sentado tomando un vaso de coñac que le fue ofrecido, pero mientras estaba tranquilo, el Alcalde se encontraba nervioso.

-Lo mataron…

Lo dijo temblando, el empresario mantenía una actitud estoica no obstante esa mirada que mantenía era letal, la mirada de un hombre que con solo hacer una llamada podía destruirlo políticamente y dejarlo en la bancarrota.

-No nos gusta como están las cosas—le dijo con una voz tan gélida como su mirada, el Alcalde se sentó, se acomodó la corbata en un gesto nervioso. Él era el encargado de que todo en ese paraíso turístico funcionara, que los jóvenes de familias adineradas y los turistas del extranjero la pasaran bien en sus playas privadas, teniendo unas bonitas vacaciones familiares o con gustos más oscuros. Él estaba encargado de todo eso, un trabajo que no le dieron los votantes, sino los hombres como Stynes.

El nuevo hotel iba a ser construido en un manglar, un área natural protegida pero el hotel tenía un concepto temático de caricaturas de los ochenta, estaba siendo pagado por una importante productora norteamericana, una vez construido a la gente no les iba a importar la naturaleza, sino juntar todo su dinero para pasar al menos un día en un hotel con sus personajes de caricaturas de su infancia.

Dos semanas atrás envió unos sicarios a matar a un líder ambientalista maya pero los sicarios fueron muertos y el activista rescatado, ahora se encontraba en Cuba desde donde lo denunciaba por intentar matarlo y por la construcción del hotel, algo que había provocado un escándalo que a duras penas fue callado.

Hace dos noches, asesinaron a los tres arquitectos encargados del proyecto, uno de ellos saliendo de un famoso restaurante con su amante, otro en su propio domicilio y el ultimo le pegaron un tiro saliendo de su oficina.

Los Partisanos se adjudicaron aquellos atentados en un comunicado desde su podcast Radio Tempesta, el podcast y sus anfitriones estaban en la ilegalidad, pero eso no impedía que, pese a todos los esfuerzos de las autoridades, el podcast se escuchaba sobre todo entre los adolescentes. Un fragmento donde estaba hablando el Kaiser fue pasado en los noticieros, en el fragmento se adjudicaba los asesinatos y exigía que todos los empresarios dejaran a la naturaleza y se fueran del estado.

Aquello era inaceptable, pero eso no era lo peor, la noche de ayer mataron a uno de los inversionistas, se encontraba en el interior de su cuarto de hotel, cuando entraron y le dispararon a la cabeza.

En el cuarto dejaron con grafitti un Sol Negro pintado, aquellos asesinatos tenían con miedo e incertidumbre a los otros inversionistas y a la sociedad en general, en un periódico nacional llamaban al proyecto con el título sensacionalista de “proyecto maldito”.

El Alcalde sudaba, porque en esto estaba invertido millones, incluyendo de su propio dinero. El proyecto estaba en peligro de cancelarse, si no se detenían estos ataques, pero estaba fuera de sus posibilidades.

- ¿Podemos inculpar a alguien? Hacemos una redada, agarramos unos cuantos indios como chivos expiatorios.

El señor Stynes negó con la cabeza.

-Eso no lo detendrá, el Kaiser y su organización son imparables ¿Sabes que van a hacer? Cometer un asesinato al azar para dejar en claro su posición ¿No recuerdas a ese artista joto de Campeche?

-Entonces ¿Qué hago?

-Ese es tu problema, resuélvelo o atente a las consecuencias.

Quiso decir algo, pero se quedó callado, afuera la música electrónica seguía más fuerte que antes.

Jerry estaba bailando con Lorraine, una turista gringa a la que conoció en un antro, ambos estaban hasta el tope de tachas, Santi y Rodri sus amigos se encontraban tomando en compañía de dos jóvenes modelos de Insta-

gram, mientras que Paco estaba grabando en vivo para su canal de YouTube.

Eran un total de doce, platicaban de cosas triviales, de los "me gusta" que recibían en Instagram, de su vida social, mientras el dj ponía la música a todo volumen.

Todos vestían casi igual, los varones con la camisa abierta y colgando un rosario al cual ni rezaban, las chicas con el bikini o con un traje regional al que le compraron a alguna indígena a la que miraron con disgusto.

Entre ellos grabando para sus historias de Instagram se encontraba la influencer Yas Yas, una rubia representante de la gente de Polanco, tenía un canal con un millón de seguidores, consiguiendo subscriptores a base de humillar a la gente pobre o discapacitada en sus videos.

Jerry le platico a sus amigos como le trajeron un LSD bastante potente de Inglaterra, les vendió unos papelitos a Santi y Rodri, mientras que a Lorraine le regalo uno. Jerry platicaba sus planes de ir a ver a Tame Impala el próximo año en Nueva York, le sirvió un shot de Mezcal a Lorraine y a Estefanía que terminaba de tomarse una selfie.

Jerry les conto que su hermana y el novio de esta se fueron a Isla Mujeres a un evento de un nuevo hotel en la zona, deben de partir hace como diez minutos, Yas Yas grababa otra historia brindando con mezcal con Santi y Rolo.

- ¿Esperas a alguien más?

-Nel, somos todos…es algo tranquis, mi papa está arriba hablando de negocios—se dieron un beso en el que compartieron otra tacha, la música sonaba a todo volumen, los efectos estaban alterando la percepción, la música sonaba a otro nivel dentro de su mente.

Hacia un año en una de sus fiestas en su departamento de Playa del Carmen, hubo un crimen, Jerry accidentalmente mato a una turista canadiense de un tiro a la cabeza, entre alcohol y tachas, jugaron con un arma y le pego un tiro en la cabeza.

Jerry llorando le suplico a su padre que lo ayudara y este movió sus contactos para ocultar el crimen. Dejaron a la turista muerta en un terreno baldío y usaron como chivo expiatorio a un vendedor de drogas de poca monta.

Jerry recordó el rostro de la turista y miro el rostro de Lorraine, no volvería a pasar se prometió, en caso de que sucediera de nuevo tendrían que nuevamente mover sus influencias, lo que sería un tedio y su padre lo regañaría por poner en riesgo la reputación de un lugar seguro para los turistas.

Gente con mucho dinero y bonita que visitaba Quintana Roo por sus playas, drogas y otras cosas más ilegales.

Yas Yas le platicaba a Santi que ella fue a una sesión de ayahuasca en Oaxaca y dijo que fue una experiencia muy espiritual, hizo un video al respecto donde mencionaba a Dios como una gran energía multicolor.

La música electrónica continuaba, el dj puso otra mezcla, era un amigo de Santi que estaba empezando en la industria y ya tenía un álbum grabado, se encontraba de vacaciones en Tulum, mientras buscaba tachas en un antro, Santi lo contrato para que animara la fiesta.

-Oye Jerry ¿No es este el avión donde iba tu hermana? —le pregunto Rolo, le mostro el celular con una noticia de última hora, un avión fue derribado volando sobre Isla Mujeres.

Jerry le arrebato el celular para mirar bien la noticia, se encontraba drogado, pero poco lucido para sentir una enorme angustia.

No tuvo tiempo, Angélica dijo que llego otro invitado, eran casi la una de la mañana y esta era una fiesta privada ¿Quién podría ser?

Un tipo con chamarra negra y pantalón de mezclilla, tenía una grotesca mascada de lobo y en su pecho tenía el tatuaje del Sol Negro.

El treceavo invitado, el que no estaba invitado había llegado, en sus manos tenía una escopeta que cargo frente a los atónitos ojos de los mirreyes.

- ¿Es esto una broma? —pregunto Yas Yas con un nudo en la garganta mientras en su celular grababa en vivo para su audiencia al recién llegado.

El hombre lobo alzo la escopeta y con un tiro en el pecho derribo a Santi, hubo gritos, reacciones de pánico. Volvió a cargar su escopeta.

Disparo sobre la cabeza de Estefanía que exploto rociando de sangre, sesos y cabello la impecable playera blanca de Jerry.

¿Dónde estaba la seguridad? ¿Dónde estaban los guaruras? Pregunto Jerry mirando bajo los efectos de la tacha como el hombre lobo volvía a cargar su escopeta y pegarle un tiro a Rodri en el estómago derribándolo sobre la piscina.

Los intestinos, las tripas y la sangre se mezclaron con el agua y el cloro.

-Escucha soy Yas Yas…soy una influencer y…mi familia tiene mucho dinero…valgo más viva—pero

el hombre lobo no le importaba el dinero, cargo su escopeta y le disparo a la cara, una lluvia de carne y dientes, pedazos de su nariz salieron volando, la cara estaba abierta dejando la lengua expuesta y los ojos colgando. La cara destrozada de Yas Yas fue lo último que grabo para su horrorizada audiencia.

Cargo su escopeta y le disparo a una rubia ebria que estaba debajo de la mesa, el DJ intentaba correr, pero de un tiro le voló la cabeza. Cargo su escopeta y le disparo a Paco y su pareja que estaban escondidos en un cuarto.

El Alcalde bajo las escaleras encontrándose con los amigos de su hijo muertos, retrocedió con asco, no se pudo contener y vomito sobre el cadáver del DJ.

Los cuatro que quedaban intentaron huir por la puerta de servicio, Jerry estaba tratando de abrirla mientras Lorraine le apuraba, no escucho más su voz, su cabeza exploto y toda la carne quedo sobre su cara y su ropa, el hombre lobo los alcanzo, disparo de nuevo sobre Rolo atravesándole el pecho.

Uno de los mirreyes dijo que su padre era un importante dueño de una industria, esa gente era tan cobarde, que recurre al dinero para tratar de salvar su vida, no tenían lealtad con nadie, solo con su egoísmo. No sentía ningún remordimiento al matarlos, alzo su escopeta y con un disparo atravesó su mandíbula, dejando la cabeza colgando de su cuerpo.

Finalmente, Jerry que bajo los efectos de la droga miraba al Lobo, se quedó en posición fetal balbuceando por piedad, por primera vez rezo, se acordó de una oración que su nana le enseño hace mucho, porque el castigo por su crimen llego en la forma del gran lobo malo.

Cargo su escopeta y le disparo a su estómago, reventándole todos los órganos, lo dejo agonizando y regreso a la mansión.

El Alcalde estaba buscando a su hijo, miro al Lobo y entendió que su hijo ya estaba muerto, se quedó de rodillas llorando, su mirada antes de soberbia, ahora era de miedo, el mismo miedo que despertó en sus empleados cuando estos cometían un error, el mismo miedo de la servidumbre cuando algo no estaba limpio.

-Mataste a mis hijos.

Su voz se quebraba.

El Alcalde agacho la cabeza, miro la noticia del atentado al avión, su corazón se rompió en ese momento, luego escucho los disparos y el señor Stynes ¿Dónde estaba el señor Stynes? Estaba hablando con él, cuando recibió la llamada que le notifico el atentado.

¿Dónde estaba el señor Stynes? Se preguntó de nuevo, sintió el frio del acero de una navaja penetrar su cuello, el hombre lobo metió la cuchilla y con un corte le rebano todo el cuello. Lo último que vio fue al Lobo limpiando el filo y guardando la navaja.

Algo estaba dentro de esa casa, una presencia que observo todo como si de un ángel negro se tratara. El hombre lobo conocía aquellas presencias que se ocultaban y manipulaban la realidad, aquellos que en las sombras solo observan este mundo, su mundo.

La matanza serviría como advertencia, el treceavo invitado a la fiesta, salió por la puerta, dejando tras de sí su mensaje.

Yas Yas se equivocó.

Dios no era una energía luminosa llena de una estúpida positividad, existían dioses, entes reales y oscuros.

La sangre derramada sobre la tierra, los gritos de terror, el miedo y la agonía, todos esos jóvenes ricos sufrían y gemían en los espacios Acausales.

En la profunda oscuridad, una mujer de gran belleza abrió los ojos, mirando el hermoso sacrificio que le fue ofrecido.

La sangre otorgada, el más exquisito vino caía de sus labios, cubriendo su cuello y sus gigantescos senos.

ATARDECER MIRANDO LA PLAYA.

Miro su celular, era una tendencia en Twitter los crímenes ocurridos en la casa del Alcalde, una matanza en la que las víctimas fueron influencers, mirreyes hijos de políticos y empresarios, el crimen estaba relacionado con el derribo de un avión donde iba la hija del Alcalde rumbo a Isla Mujeres. Ambos atentados fueron relacionados con la organización de los Partisanos.

Kelly dejo de mirar el celular y miro el atardecer sobre la playa, fumaba un cigarro fino.

- ¿No te parece muy hipócrita de tu parte?

Se quitó los lentes de sol, a su derecha se encontraba el señor Stynes arreglado con su traje negro, un atuendo que contrastaba con la playa.

-Eres una hedonista, no te diferencias de esos mirreyes que tu lobo asesino.

- ¿De cuándo aquí ustedes se preocupan por la vida humana?

El señor Stynes se sentó a su lado.

- ¿Qué es lo que quieres?

-Dejen la tierra ¿No tienen ya suficientes hoteles?

-Pondremos un nuevo alcalde, un nuevo arquitecto a cargo, nuevos trabajadores

-Y nosotros los mataremos a todos. —le mostro el celular con la noticia, el mensaje quedaba claro para todos aquellos que quisieran involucrarse en ese proyecto.

El señor Stynes reconoció su derrota, se puso de pie sin decir ninguna palabra y se retiró, desapareciendo de su vista.

Kelly continúo disfrutando el atardecer, era una hija de la tierra, todos aquellos whitemexicans fueron un sacrificio a su madre, esa entidad conocida con muchos nombres y que era la primordial Mujer de un Millón de Rostros, su sangre alimento a la tierra y en algún lugar del Acausal ella recibió con gozo el sacrificio que su hija le otorgo.

Una sonrisa se dibujó en su rostro mientras el sol iba desapareciendo, bajo las aguas.

ENTRE MISHIMA Y BATAILLE: EL CUERPO

POR *AULWYND*

"Las palabras son un medio de reducir la realidad a una abstracción a fin de transmitirla a nuestra razón."

Yukio Mishima.

Debemos llevar a cabo una *reconversión* del pensamiento, pues este nos ha impedido elevarnos hasta el Sol, y siendo el Sol la entidad creadora de la realidad; por consiguiente no podemos conocer la realidad ni la belleza. El mismo Sol que al representar la carne y el cuerpo, nos permite abrazar el erotismo y el acero, con el fin de desprendernos de toda razón y abrazar el lenguaje del cuerpo.

El obstáculo ante esta elevación es el pensamiento y la palabra, "supongamos que me permito, siquiera brevemente, pensar antes de golpear. En ese momento, mi golpe está condenado al fracaso". Para combatir la palabra tenemos que apoyarnos del Sol y el Acero, siendo el Sol la vida y el Acero el lenguaje de la carne y la cultivación del propio cuerpo -del yo físico.

Cuando nuestros ojos puedan mirar al sol, al cadáver y a la *sangrienta erección*; podremos sin más, decir que somos el ***Jésuve.*** Cuando desaprendamos el idioma y aprendamos la lengua de la sagrada carne, podremos parodiar la realidad imitando los movimientos eróticos de la tierra mediante un frenesí escandaloso como si de la marea se tratara.

Solo teniendo el rostro inyectado en sangre mientras la tierra y el mar se masturban podré expresar mi pasión en el **Jésuve** finalmente convertido yo mismo en la oreja de Van Gogh, para poder amar a la noche y decir que soy el sol.

HEIL BAPHOMET

PARTE I

POR VELKAN CORVINUS EL VIEJO

Berlín 1945

Nunca creí que las cosas terminaran así en Alemania, pensé que ganaríamos, pero al parecer no fue así. Era un apasionado nacionalista cuando formaba parte de las Juventudes Hitlerianas, y estuve a punto de entrar a las SS, pero los rusos llegaron antes.

Me llamaron, a mi y a mis compañeros, a reforzar la defensa de Berlín de la inminente llegada de los rusos. Siempre, mis amigos y yo, añorábamos y deseábamos entrar en combate, ¡ya!, en honor de nuestra nación, pero ahora, estábamos más nerviosos y asustados que gozosos.

Estaba a dos semanas de terminar mi servicio en las Juventudes cuando fuimos rápidamente llamados a la acción. Fuimos junto a soldados de la Wehrmacht, algunos SS, y milicianos de la Volkssturm a tomar nuestras posiciones.

Mi posición fue en una calle principal en Berlín que daba paso seguro al bunker de nuestro canciller, por lo cual, era indispensable defender esa posición. Estaba con algunos de mis amigos, a otros los mandaron a otros puntos, defendiendo la posición con algunos oficiales jóvenes de la Wehrmacht que habían quedado en la capital. Dentro del miedo, estábamos emocionados, estábamos defendiendo a nuestro führer, a mismo Adolf Hitler, pero lo que no nos imaginábamos era el infierno que se avecinaba.

Fue una lucha intensa por todos lados, los rusos empezaron a salir por todos lados, no sabíamos que hacer, hubo momentos en que estábamos más tiempo escondidos que disparando, si es que “estábamos disparando”. Durante lapsos del combate, los rusos mataron a nuestros oficiales en nuestra posición, haciendo que entráramos en pánico y corrimos huyendo de ellos.

Decían que las SS estaban ejecutando a los combatientes alemanes que huyeran del combate, lo cual nos dio terror, ya no sabíamos de quienes huir, si de los rusos o de nuestros compatriotas. En las Juventudes nos enseñaron sobre el honor del guerrero, la lealtad a la bandera, el coraje en el combate, pero ya viviéndolo en carne propia, en lo que más pensaba, es estar en casa con mi familia.

Los rusos lograron entrar a Berlín, la noticia que caló más en los ánimos de los berlineses defensores, fue la noticia de que el führer había muerto. Al escuchar esa noticia, supe ahora sí que la derrota ya estaba aquí. Aún así, varios alemanes decidieron seguir luchando, a mí me reclutaron en una fuerza de resistencia llamada Werwolf, que era más una guerrilla que se dedicaba a atacar a las fuerzas aliadas, causar el mayor daño posible que se pudiera. Había escuchado que los rusos estaban masacrando y violando a mujeres alemanas de las formas más horribles que se pudiera imaginar, al escuchar esos rumores no deje de pensar en mi madre y mis dos hermanas, ¿Dónde están?, ¿lograron huir de la ciudad?, mi mente tenía mil preguntas, pero lo que si sabía es que mientras yo luchara había una oportunidad de poder salvarlas, estén donde estén.

Después de algunas cuantas escaramuzas, nos encontramos a un pequeño grupo de soldados de la Wehrmacht, con pocos miembros de las SS, mostrando resistencia al tratar de sacar a tres muchachas alemanas que iban a ser presa de soviéticos furiosos. Al ayudarlos y eliminar a esa escuadrilla de rusos, uno de los soldados de la Wehrmacht, un capitán, nos mencionó que tenía la orden de juntar a alemanes combatientes a un sitio secreto a las afueras de Berlín; nosotros no teníamos idea de lo que estaba hablando.

Al preguntar quien dio la orden, el capitán mencionó que eran ordenes del Reichstag, los que sobrevivieron y huyeron del bunker de Hitler después de que llegaran los rusos. No teníamos idea de que pensar, según los rumores, los altos mandos dentro del bunker habían muerto, pero al parecer algunos sobrevivieron.

Entre las ruinas de un Berlín, que solo hace unos días, se mostraba imponente, ahora solamente era un cadáver esperando a su destino. Entre los escombros, ocultándonos de los patrullajes de los rusos que cazaban a civiles alemanes escondidos, nos hicimos paso hacia nuestro objetivo. En el camino vimos escenas horrendas, pero no como la escena que me quedaría marcada en la memoria por un buen tiempo. Mientras íbamos de salida de Berlín, en una esquina, vi el cuerpo desnudo de una joven mujer berlinesa, entre 18 y 20 años, con heridas bayoneta; estaba acostada en la cera, con las manos amarradas con un trozo de tela a un poste; su expresión era ida, con la boca llena de sangre seca y una mirada que se veía el azul de sus ojos apagado; su pelo rubio estaba manchado con el polvo de los escombros además de sangre; su cuerpo tenía manchas de sangre y suciedad, y sus piernas estaban abiertas, y donde están situados sus genitales, solamente se veía sangre de una manera grotesca, al parecer la violaron tan agresivamente y tan repetidamente que su vagina y útero se desgarraron causaron una hemorragia; lo que nunca sabremos es si su muerte fue por violación o por el apuñalamiento tan agresivo que se veía en su pecho.

—¿Qué clase se hombres harían esto?— menciono uno de mis compañeros de la Werwolf.

—¿Hombres?, no, monstruos.— respondió el capitán de la Wehrmacht, quien nos guiaba hacia el lugar objetivo.

Al casi salir de Berlín, llegamos a un edificio todavía en pie, sin muchos daños, entrando en él rápidamente sin hacer mucho ruido al entrar. Estabamos todos con nuestras armas listas para un posible enfrentamiento. Íbamos descendiendo a un sótano secreto que estaba oculto detrás de un reloj de péndulo, al entrar había una puerta que daba a una habitación que se veía alumbrada y con ruidos adentro. La puerta empezó a abrirse, nosotros apuntamos nuestras Geweher 43, Kar 98k y nuestras MP 40 a la puerta, hasta que vimos a un oficial de las SS dándonos la señal de que era un lugar seguro; bajamos nuestras armas y entramos a la habitación.

La habitación parecía de un noble del siglo renacentista, tocados de madera estilo barroco, figuras de porcelana, varias paredes con pinturas y libros, escaleras de caracol que guiaban a una parte alta de la habitación, una mesa redonda en el centro con grabados de espadas en ella, y al fondo una gran puerta que conducía a otro sitio.

En el lugar había otros soldados de la Wehrmacht y algunos miembros de las SS reunidos en el lugar. Observamos alrededor de la habitación y vimos que a nuestra derecha había otra puerta, que estaba abierta, y daba a otra habitación iluminada, pero no podíamos ver quienes estaban ahí.

De la habitación salieron dos personas; uno de ellos era un británico con un traje de estilo, o mezcla, entre un traje normal de caballero británico y un traje antiguo de la época renacentista; la otra persona era una niña pequeña de pelo negro, muy negro, y lacio, llevaba un vestido negro con rojo carmesí. No entendía el porqué ellos dos estaban aquí, ¿un británico?, ¿se supone que eran nuestros enemigos, no?, y, ¿Qué hace una niña aquí en esta reunión secreta?, lo que más resaltaba en ellos eran su piel blanca, muy blanca, y unos ojos azules profundos que pareciera que tuvieran luz propia.

Después de que saliera el extraño par de la habitación contigua, un par de oficiales de las SS salieron de la habitación, en formación como si estuvieran a punto de escoltar a alguien, ninguno estaba preparado para ver lo que sucedería después.

De la habitación apareció el führer, Adolf Hitler, estaba vivo. Al momento de aparecer en escena, todos en la habitación, incluyendo nosotros, tomamos la posición de firmes, golpeando los tacones de las botas, y levantando el brazo en alto exclamamos: HEIL HITLER!

El führer estaba ido en sus pensamientos, pero tuvo la suficiente conciencia de levantar su mano en respuesta a nuestro saludo. El führer, y el par misterioso, fueron a la mesa redonda en el centro de la habitación principal, y todos en la habitación nos apresuramos en tomar nuestro lugar en ella o cerca de ella. El führer y los extraños no se sentaron, pero sí estuvieron en la mesa, la niña por su parte empezó a caminar, a curiosear en la habitación, como una niña que busca la forma de enternecerse lejos de las discusiones de adulto.

—HICE LO QUE LA SEÑORA OSCURA ORDENO DESDE QUE ME ENCONTRO ESE DIA, *lo que no entiendo es, ¿porqué ansiaba mi derrota?, ¿no era más lógico que yo ganara?—* Hitler habló, mirando fijamente el centro de la mesa, pero viendo su reacción, sabíamos que esas palabras no eran para nosotros, sino para el extraño británico.

—TU DERROTA ERA TAN FUNDAMENTAL COMO TU VICTORIA ANTERIOR, LA MADRE OSCURA NECESITABA TU ASCENSION Y CAIDA PARA COMENZAR CON LA VOLUNTAD DEL PADRE— el extraño británico hablo, con un perfecto alemán, aunque con un ligero toque de acento inglés en sus palabras.

Aunque todos estábamos atentos en la conversación, sabíamos que la conversación no era para nosotros, pero aún así no podíamos perdernos de lo que estaban hablando, aunque nadie sabía de lo que estaban hablando.

—Ya que están todos aquí presentes permítanme presentarme, soy Sir Adler Van der Morvant, el canciller y yo los hemos convocado aquí, los combatientes activos sobrevivientes de Berlín, para una misión de suma importancia para el futuro, no solo de Alemania y Europa, sino del mundo mismo. —

Lo que decía el británico no tenía sentido para mi y mis compañeros, pero si lo decía él, y más con Hitler aquí presente después de la derrota mundial de Alemania, en un Berlín en ruinas, esta nueva misión pareciera mucho más importante y de más trascendencia que la guerra misma.

—Se le ordenó a Himmler completar la terea de recuperar un objeto custodiado en el Tíbet y traerlo de manera segura y confidencial a Alemania. El contacto con el objeto lo tendría Himmler en una ubicación secreta en Hungría, con frontera con Rumanía, pero perdimos comunicación con Himmler y sus hombres. Creemos que fue capturado por los rusos junto con el paquete, la misión es recuperarlos…—

—Sólo el objeto.— interrumpió rápidamente el británico la explicación del führer.

El führer miró al británico y respondió:

—¿Himmler está muerto verdad?— el británico asintió con la cabeza con una expresión serena y tranquila.

—El objeto a recuperar es un espejo antiguo, la misión es ir a Hungría y recuperar el espejo de los rusos.—

—¿Cuál es el plan de entrada?, los rusos están por todos lados y somos pocos hombres en esta habitación para una misión de esa magnitud, y con el Reich caído, no tenemos recursos suficientes para iniciar un ataque sin refuerzos, además, no sabemos quienes son los que eliminaron a Himmler y a sus hombres, por como suena, son de un poder superior al nuestro. — respondió el capitán de la Wehrmacht que nos encontró en las ruinas de Berlín.

—El agente soviético que tiene el espejo es Guénrij Grigórievich Yagoda, antiguo jefe de la policía secreta rusa y actual jefe de una división oculta y secreta del ejército rojo, él y sus hombres tienen el espejo y también están esperando a un contacto para recogerlo, nuestra misión es recuperar el espejo antes de que eso ocurra.— respondió el británico.

—¿Yagoda?, se supone que había muerto en 1938 por ordenes de Stalin— respondió Hitler a la respuesta del Sir Adler.

—Y también se supone que usted se suicido en su bunker el mes pasado. Ellos al igual que nuestra Señora tienen su agenda secreta, y a sus agentes también.— responde Sir Adler a Hitler en un tono cortés y educado.

—Se que es tonto preguntar dada la situación, pero, ¿tenemos alguna ayuda externa, como un informante o algo?— pregunta un sargento de la Werwolf que no era de mi unidad.

—Tenemos un contacto que nos ayudara en Hungría cuando lleguemos allí, su nombre será Sr. Wallachia. El nos a estado dando información de la ubicación de los rusos de Yagoda y del espejo, gracias a él sabemos cuantos hombres y en que preciso lugar está el objeto.— responde Adler sereno y educadamente.

Dicho esto, uno de los oficiales de las SS trae un mapa de los Balcanes para armar una estrategia de llegada entre todos los de la habitación, Hitler y Sir Adler estaban atentos en lo que los oficiales presentes estaban señalando.

De pronto sentí un tirón en mi manga derecha, como si alguien me jalara de manera suave, cuando voltee ví que era la niña.

—¿Me puede ayudar?— me pregunta la niña de forma muy linda.

Yo asentí y fui con ella; lo que la niña quería era una muñeca que estaba sentada en un piso de un librero en donde ella no podía alcanzarla. Se la baje y se la di, a lo cual la niña la abrazó con aprecio y me agradeció.

—¿Cómo te llamas?— le pregunté a la niña con curiosidad de saber quién era realmente y porque estaba aquí.

—Ágata— me respondió de forma linda y educada.

—¿Sir Adler es tu papá?—

—NO EL Y YO SOMOS HIJOS DE NUESTRA SE ORA ESTAMOS AQU PARA CUMPLIR SU VOLUNTAD.— respondió la niña de forma tranquila mientras se entretenía limpiando la cara de la muñeca.

¿Señora?, recuerdo que al inicia de la conversación en la mesa, Hitler y Sir Adler tuvieron una conversación muy críptica de una Madre Oscura y una Señora, ¿serán la misma?

—Oye, ¿quién es esa Señora de la que tanto hablan, si se puede saber?—

En eso la niña deja de prestar atención a la muñeca y voltea a mirarme fijamente con sus extraños ojos azules y una sonrisa tranquila.

—Ya lo sabrás, tu misión no terminará aquí PARZIVAL—

—¿Parzival?, ¿porqué me llamas as…—

—Muy bien, listos los preparativos prepárense, saldremos al amanecer.— exclama Sir Adler interrumpiendo mi duda con la niña.

—Aun con este plan, no tenemos la fuerza ni el número para realizar esa misión, y no creo que "el Sr. Wallachia" tenga un ejército de apoyo que pueda prestarnos.— habla el capitán de la Wehrmacht aún incómodo con el proceder de la misión.

—No se preocupe capitán, tenemos a los hombres indicados que nos ayudarán en esta campaña… y al hombre que los guiará. — al responder Sir Adler, a la inquietud del capitán, vemos como las grandes puertas de madera de la habitación del fondo se abren dejando ver a quienes acababan de llegar.

De esa habitación entraron varios hombres de las SS, pero con una apariencia diferente a los soldados comunes de las SS. Estos hombres se veían agresivos y de facciones duras y toscas, armados cuyas armas parecieran que fueron disparadas recientemente; sus uniformes estaban algo maltratados, sucios y desgastados, en algunos tenían manchas de sangre seca; algunos tenían cicatrices en la cara, además de que a algunos se les podían ver tatuajes ocultos que se asomaban en las partes rotas de su uniforme, parecieran exconvictos que se vistieron con uniformes de las SS.

Los soldados y oficiales que estaban en la habitación al inicio se mostraron sorprendidos, otros parecían un tanto molestos, como cuando te dan una sorpresa que no es de tu agrado. Hitler parecía asombrado, pero se podía ver en su rostro que no le agradaba lo que estaba viendo.

Mientras todos estaban desconcertados con la entrada de estos hombres, escuche, de forma casi silenciosa pero clara, las palabras de Ágata mientras se volteaba a mírame:

—PARA MATAR MONSTRUOS NECESITAS MONSTRUOS—

De entre los hombres recién llegados salió uno, el cual, hizo que varios de los oficiales de la habitación mostraran sorpresa con un toque de desagrado, otros incluso mostraron un cierto grado de temor y miedo.

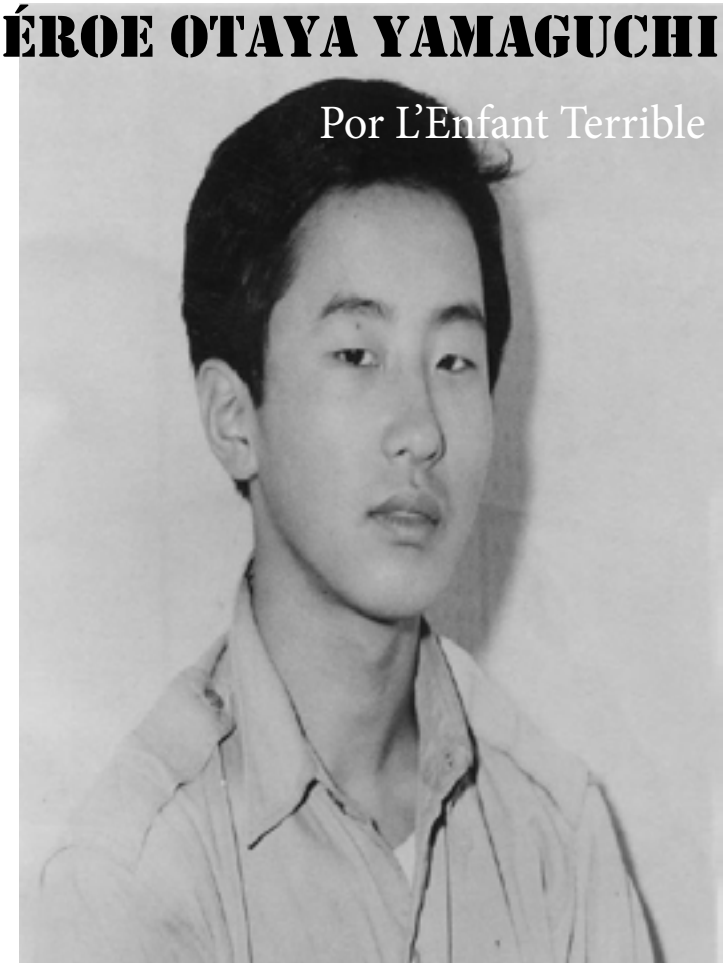
El hombre se postró frente a todos, con una mirada algo siniestra, por no decir inquietantemente monstruosa, la cual heló la sangre de algunos, en especial de mis compañeros de la Werwolf. En ese instante, Sir Adler se acercó hacia él, y al ponerse frente a el a una distancia considerable, le sonrió.

—Sea bienvenido, comandante Dirlewanger—

Al terminar Sir Adler de expresar el recibimiento, el hombre se puso rápidamente en posición de firmes, golpeando los tacones de las botas, alzó su brazo y exclamó:

– HEIL BAPHOMET!

EN MEMORIA DEL NIÑO HÉROE OTAYA YAMAGUCHI



Por L'Enfant Terrible

Otoya Yamaguchi fue un estudiante ultra-nacionalista japonés responsable del asesinato del político socialista Inejirō Asanuma haciendo uso de una espada wakizashi durante un debate electoral en octubre de 1960.

El 12 de octubre de 1960, Yamaguchi se encontraba entre la gran multitud de 2.500 espectadores durante un debate electoral televisado celebrado en el Salón Público de Hibiya en el centro de Tokio. A las 3:05 pm, Yamaguchi corrió al escenario e hizo una estocada profunda en el flanco izquierdo de Asanuma, candidato por el Partido Socialista de Japón, con una espada samurái corta (wakizashi) que le había robado a su padre, miembro de la Fuerza de Autodefensa Terrestre.

Yamaguchi intentó suicidarse haciendo uso de la misma espada, pero fue inmediatamente detenido por un oficial de policía que saltó sobre él. Asanuma murió a los pocos minutos de una hemorragia interna masiva.

El joven Yamaguchi cometería suicidio en un centro de detención de menores el 2 de noviembre del mismo año, colgándose con una red alambre que había extraído de una bombilla desnuda del techo de su habitación. Antes de suicidarse a semanas del incidente, Otaya escribió en su celda «Ojalá tuviera siete vidas para dar a mi país. ¡Diez mil años de gloria a Su Majestad el Emperador!». Otaya tenía entonces los 17 años de edad.

El 15 de diciembre de 1960, pocas semanas después del suicidio de Yamaguchi, una coalición nacional de grupos de derecha japoneses celebró un servicio nacional en memoria de «Nuestro Hermano Mártir Yamaguchi Otoya» en el mismo salón público en que Yamaguchi había asesinado a Asanuma. Desde entonces, los grupos de derecha radical han celebrado una conmemoración anual del aniversario de la muerte de Yamaguchi, cuyas acciones inspiraron una serie de crímenes de imitación en los siguientes años como lo fue el Incidente de Shimanaka.

Miembros de la coalición nacional entregaron una túnica funeraria, un kimono y un cinturón ceremonial a sus padres. Sus cenizas fueron enterradas en el cementerio de Aoyama.

El autor tradicionalista Yukio Mishima comentó positivamente sobre Yamaguchi durante un diálogo con estudiantes de la Universidad de Hitotsubashi e incluyó su ejemplo en su libro "Teoría de la defensa cultural". Al día de hoy, la máscara mortuoria de Yamaguchi se encuentra consagrada en un altar ubicado en la sede del partido nacionalista Dainippon Aikokuto (Gran Partido Patriótico de Japón), y su figura es recordada entre patriotas como la de un héroe.

Mañana habrá cacería

Hypnos Phobos

Por la mañana llego por paquete una carta, en una caja, dentro de ella, junto con un traje y una máscara, esta última, hecha de papel, cables de cobre, engrudo duro y vidrios, adentro de la máscara que cubría toda mi cabeza, estaba un calibre .22, totalmente intacto, el traje negro y con tirantes, era bonito, hasta que lo mirabas por mucho tiempo, en trabajos como estos, lo mejor es que no te miren mucho el traje, notaran los orificios por los que puede salir la punta de la pistola.

La carta decía:

"Av 545, número 183, zona paisajera, distrito cuatro de la ciudad, lleva la máscara puesta, tienes invitación en la parte de debajo de la caja.

Antes de llegar a la ubicación entraras al complejo habitacional de jardines de Aragón, adentro del departamento número 4 te encontrarás con el pájaro, él llega después de las 6 así que no tardes, él te dirá lo demás."

Y no mentía la carta, una invitación de papel cascarón, la gran gala de bares de la zona, el anfitrión, el bar *Divine Touch*, un bar al que van solo personas de gustos sexuales ambiguos y personas "importantes". Me hacía la idea en la cabeza de lo que me pediría que hiciera.

Llegaron las cuatro de la tarde, al final tuve que pasar por unos zapatos antes de irme, no podía llevar mis botas de trabajo, pase a esa tienda de renta de smokings, y me atendió una señora.

— Veo que ya tiene su conjunto puesto, ¿Solo le faltan los zapatos? —

Pregunto la ancianita

— Solo quiero dos zapatos negros por favor, nada caro. —

Esta asintió con su cabeza y en menos de un minuto, regresaba del almacén a pasarme el par de zapatos, eran negros, recién boleados, y brillantes, con una punta cuadrada, que me calzaban de maravilla. Mientras me los ponía la señora se quedó parada a lado mío, viendo y viendo, hasta que me dijo:

— Señor, por la caridad, présteme su mano, déjeme verla. —

Al principio la ignore un poco, esperando a que le hubiese hablado a otra persona, pero después de unos 5 segundos la voltee a ver mezquinamente.

— ¿Cómo? —

— Su mano hombre, déjeme sentirla pues. —

Al principio, dudoso, solo acerque mi mano a ella, como si en una forma, haría que se detuviera lo que quería, pero termine dejándome y dándole mi palma, mientras me amarraba con la mano izquierda empezó a ver la palma, muy de cerca. Mientras más la sentía, más rara su expresión se volvía, viendo algo que ella misma dice que no debería de ver.

— Uste... Usted planea algo, más bien lo mandan a algo, en un bar, lo veo en unos años, en un lote baldío, o en verde, área verde, floreces emanan, y su corazón ha sido tomado por una mujer bella, su amante. —

— Ya suéltame vieja, ya. —

Quite mi mano de su agarre, la señora solo me miro, sonrió y siguió con los zapatos, a los cuales les termine cambiando a unos azules marinos; Mientras yo me enjuagaba la mano con gel.

Una vez termino, estaba tentado a quitarme los zapatos, pero termine dejando los zapatos, tenían punta cuadrada, no me lastimaría si doy una patada, pero de igual modo tendría que dejarlos después del trabajo.

Desde que fui chico me gustaba tomar cosas que no eran mías, primero manzanas del tianguis, luego dinero, luego dinero con drogas y finalmente robar vidas, la organización me dio un lugar, uno que si bien disfruto haciendo lo que hago, me falta mucho más por hacer, y solo pensando en que hoy es el primer gran trabajo que hare, me pone eufórico y además si podía poner comida en mi mesa, entonces estaba bien.

Hace dos años, un virus empezó a matar a la gente anciana, y a los gordos, no discrimina, de hecho me dio a mí, pero siento que lo pude superar fácilmente, como si algo me hubiera ayudado, a la gente ya no le importa salir o no con mascarillas, y el rio de los remedios, que cruza por la ciudad se ha convertido en un estanque putrefacto, lleno de cadáveres que absorbieron el agua, y ahora flotan sin rumbo, con su piel podrida de fuera.

Pero al acercarme al *Divine Touch*, debería de tomar la ruta sin los socavones que se están haciendo, tomare el teleférico, me dejara cerca del monte de las *americas*, dejare las cosas para cuando me retire y volveré a tomar el teleférico.

Antes de irme decidí regresar a la casa por el portafolio y a tomar un poco de licor de Lichi que hice yo mismo, sacándole la receta a un chino que tenía su tiendita por el centro, se le llama *Soho*, me sabe cómo liquido de maquinaria celestial, deje el licor y salí del hoyito donde vivo.

Mientras caminaba por la calle, me encontré a un vagabundo, su umbral olía a hueso, a calcio y su pelo era blanco, no tenía más de sesenta, me acerque y le deje una moneda de cinco pesos, mientras dejaba la moneda el solo extendió su mano y me agarro el antebrazo.

— Creo que lo conozco, no sea gacho, présteme diez, por favor... ¡Por la providencia!... —

Iba a seguir hablando, tocando mi antebrazo, así que saque mi cuchillo más pequeño, el que ocupo menos, lo saque por rapidez y pánico, y se lo clave directo en su mano, no atravesó al principio, pero con un poco de fuerza atravesó la mano.

— ¡Maldito bastardo, jijo de su puta, mi mano cabrón! —

El anciano empezó a gritar y yo solo empecé a correr, deslindándome de toda culpa del incidente, por la prisa de que llegara alguien, le deje enterrado el cuchillo en la mano al señor. Al principio era un pulso, una idea que me pareció ingeniosa para que se me quitara el perro de mi cuerpo, entonces saque mi botellita de medicinas, y tome la píldora azul, un tipo de morfina que había sido puesta en venta cerca de la casa, con "el Topo", ese tipo sabe dónde encontrar la mejor cocaína, la mejor marihuana ahora con resinas sintéticas de diferentes sabores y colores, podías pensar que estabas fumando algo sabor a fresa, pero lo que olías era menta, y de la menta el enorme monstruo de grafito se mecía frente tuyo, y tú solo te puedes quedar parado y verlo.

En este caso, morfina, era una combinación de más opioides y químicos que realmente no conozco, al menos te deja completo, no como el "Naufrago rojinegro", un solo cristal de eso te puede llevar a algo indeseable, los cristales están bellamente marmoleados como la aurora boreal, con negro y rojo, puedes correr, saltar y follar por tres horas cada uno y todavía tendrías energía para echarte un maratón de dos vueltas; tenía de esa, pero sospecho que no lo ocuparé hoy.

Llegue a la zona habitacional, en los jardines de Aragón, uno de los pocos lugares donde no había tanta infección, supongo que por el bosque y el zoológico cercanos, me dirigí a los edificios enormes, anaranjados y blancos, con madera roja de contraste, me gustaría vivir aquí pero sé que la gente no es dada a interactuar bien con extraños, gente mamona diría yo, pero aun así, a mí no me gustaría que lidiar con ellos, a cambio de la buena vista a la ciudad y más a las mujeres que una que otra estaban bien buenas.

Empecé a subir las escaleras, era en el quinto piso así que me servía para hacer un poco de cardio, relajar mis piernas y llevarme, escalón por escalón. Llegue al quinto piso, las ventanas que prevenían que algún cabrón loco saltara estaban sucias, había basura por las esquinas, y rayadas, un poco mi tipo de lugar, toque la puerta tres veces en el número cuatro y espere, así se tiene que hacer, tocar una vez fuerte, otra vez despacio y otra vez casi golpeando la puerta, ellos sabrán quien es, si es de la organización o si es un *mal tripeado* o un *cricoso*. Unos ojos cansados abrieron una rejilla, me vio de abajo a arriba y cerró la rejilla:

— ¿Qué quieres cabrón? —

— Hablar con el pajarito putarraco sobre un envió, abre *we*. —

— Ese wey no está, dime y yo le digo. —

— Pinche Juan, abre la puerta y déjame hablar con el pajarito, después me voy y ya se pueden dar sus besos o no sé qué mamadas hagan. —

Un gruñido se escuchó desde atrás de la puerta, y los seguros se empezaron a abrir, al final la puerta se abrió y un hombre de uno sesenta quedaba frente a mí, aunque fornido, media uno sesenta.

— ¿Por qué tanta hostilidad chaparro?, ¿Dónde está el pajarito? —

— Pues qué esperas wey, que te reciba a brazo abierto después de lo que hiciste el otro día con mi primo, no la chingas. —

— Chaparro sabes que ese día fue un accidente, pues...Andaba crudo, en el auto... ¿Me vas a dejar pasar cabrón? —

Juan solo lo me vio a los ojos, y se movió para que pudiera pasar, al pasar cerró la puerta y se fue a la sala.

Entre al departamento y estaba hecho una basura, pedazos de ropa en las esquinas, las sillas estaban ocupadas por basura inútil, uno de esos hornitos de juguete que le dan a los niñas para que empiecen a cocinar tenía una rata muerta dentro de él, y en medio del cuarto, un hombre, de pecho plano, piel lechosa, con una inyección de no sé qué demonios todavía puesta en el brazo.

— ¿Que tienes hoy para mi pajarito? — Le dije medio entusiástico.

Cada pajarito era diferente pero a este lo conocía, fuimos compañeros de varios viajes antes de que la organización me diera el trabajo, y a su novio el chaparro, pues le jodí el cuerpo a su primo, yo me arrepiento ciertas noches, no tantas porque si no es pecado.

— ¿Qué paso we?, ¿Quién te mando conmigo? — Dijo pajarito con la voz ronca.

— Coordinación, me mandaron a hacer un trabajo grande en el *Divine Touch*, me dijeron que según tú tienes información sobre la persona o personas, ve tú a saber— Le dije a Pajarito inocentemente mientras lo miraba a sus ojos pelones.

— Ese bar, ahí conocí a Vanesita, la única puta que no me dijo nada por lo de la pierna... Si la topas dale cien y dile que venga otra vez, chaparrita, pelirroja, carita cuadradita... Pero ¿Por qué te dieron ese pinche encargo, está bien culero por ahí? —

— No sé, es diferente a varios que me han dado, coordinación está dando oportunidades a nuevos y apenas

entre... Además tu igual apenas entraste pinche Leo. —

Pajarito me vio con ojos sorprendidos y después su cara cambio a una de enojo después de escuchar su nombre

— ¡No digas mi nombre puto, sabes que ahorita solo soy pajarito cabrón! — Dijo mientras me lanzo un pedazo de tela, tenía *thinner*.

— Está bien, está bien, anda ya dame la información. —

De mala manera empezó a buscar entre la pila de ropa en la que estaba, algo donde tuviera la información. Al no encontrarlo se paró, sus piernas estaban flacas, casi huesudas, y una parte de su chamorro se estaba despegando de su hueso, parecía no importarle, ni sangraba de esa parte putrefacta, fue a una mesita en la que estaba una pipa de agua árabe, la levanto y saco un sobre, estaba a punto de dármelo pero me miro a los ojos y se dio la vuelta, se volvió a sentar en su pila de basura.

— *Namas* no te doy el sobre porque capaz y me lo robas cabrón, mejor yo te leo las instrucciones:

Cuando el Pajarito termino de hablar recordé los globos de tinta, los había dejado en la casa, quizá ni los note, pero cierta parte interna mía, empezó a sentir alivio de que solo hubieran sido tres, Pajarito me dio el fajo de billetes de mi pago adelantado.

— Agárrate dos *quinientones,* regreso para acá y me invitas de lo que hayas comprado. — Le dije mientras me paraba del suelo, pero antes de ponerme de pie, Pajarito me dio un celular, estas cosas ya nadie las ocupaba desde el apagón de 2027, lo prendí y todavía estaba en buen uso, todavía recuerdo como se apendejaba uno con estos. Vi que solo llegaba un solo mensaje con tres nombres:

-Florencio Levi

-Axel Levi

-Abigail Gonzales

Me despedí de Pajarito y de Juan, y salí del apartamento, a las calles otra vez, eran las siete y media, al menos me tomaría una hora y media para llegar, considere traerme la moto, pero quería viajar por la ciudad.

La luna era color miel, de esa miel que algunas veces estaba oscurecida, masa amorfa dulce, probablemente vino de una abeja, probablemente no, no lo sabemos, y yo me sentía igual de voluble y oscurecido, con pensamientos llenos de pendejadas, llenos de las maneras en que poder hacer el trabajo, mandar un mensaje, o de manera más discreta, en esos momentos recordaba como siempre pensaba que iba a acabar mi vida, mi hermosa, oscurecida vida; Probablemente este sea un encargo trampa, querrán muerto al sicario, que ironía, cada paso que daba, por el cemento cacarizo, y mojado de algún líquido, me acercaba más a una probable muerte.

No pensaba en el futuro, pero esa noche pensé en él, tal vez esta organización me daría un lugar en donde yo me quede cómodo, seria bello claro, sería el maldito sueño, la cosa que desde hace tiempo quiero, estar solo, quizá lanzando cuchillos, y creciendo flores. Pero no quiero, por más que sea bonito irme al bosque a vivir, estoy maldito, esta ciudad me llama, me llama a cortar plaga con mi mano, con mi puño, ella me necesita y yo a ella, cada vez que me acerco a la estación de metro, camiones, no puedo pensar en un futuro que sea enemigo de mi ocupación actual.

Llegue a miscelánea Roberto, faltaban unos veinte minutos para llegar a la estación de teleférico, dentro de un refrigerador me encontré a con dos opciones, una cerveza clara u oscura, el punto era llegar oliendo un poco ebrio, no solo aliviaba mi tensión pero también pues era viernes. Toque sobre la reja con una moneda de diez y puse las dos cervezas en el mostrador, pasaron unos segundos, un ruido se escuchó desde el fondo del cuartito en el que despachaban, un señor viejito, arrugado, como una pasa, cabello plateado y de no más que uno cincuenta me atendió.

— Nomás te doy las caguamas porque si *trais* lana, si no, si te decía que no— Me decía mientras me daba mi cambio. —

— ¿Qué pasa?, ¿Hay ley seca? —

— Así es señor, y una muy fuerte, desde que aquí en frente unos cabrones se pusieron hasta la madre y rompieron un coche. —

— ¿Pasa seguido por aquí? — Pregunte moviendo la cabeza hacia el portón de enfrente.

— Pues seguido, sí, yo les he dicho que le bajen a su tiradero pero nomás no me hacen caso. —

— Pero señor, ¿Por qué les hace eso?, directamente háblele a la patrulla. — Le dije mientras me abría la oscura, la espuma que salió en ese momento de la lata, me dejo los labios hidratados.

— Pues que quieres que haga cabrón, también les he sacado el revólver, pero esos cabrones no entienden, y como vivo yo solo pues no les puedo hacer nada más. —

— Tiene razón, bueno tampoco es como si le fueran a hacer caso. — Respondí mientras me terminaba la oscura y abría la clara. —

— A ti te noto raro cabrón, ¿Por qué dos *cheves* al mismo tiempo? —

— Tengo que llegar a una fiesta y no me gusta lo que darán allá, siempre que voy me saben a *miados* de gatos… Agárrese una, ándele yo se la pago. — El señor me sonrió y movió su cabeza.

— ¿Me vas a comprar una *chela* en mi tienda? ¿A mí? —

— Si ándele yo se la pago, pa que se le baje el estrés, el mosqueo. —

— *Jijo de la chingada*, bueno, ya tu *dijistes*, *eh*. — Dijo el señor mientras le pasaba una clara.

Nos las empezamos a tomar, el señor apenas moviendo su brazo, alzándola para darle un trago, luego dejándola abajo, yo siguiéndole el paso, todo tranquilo y sin ruido, de vez en cuando se escuchaban los aviones y los animales del zoológico en la noche, la calle estaba, efectivamente, muerta.

— Ya tengo que cerrar mijo, con permiso. — Dijo el señor mientras abría la puertita de la tienda, y asomaba la cabeza al cielo. — No sería padre ir haya, ¿Pasar de todo esto e irnos directamente a ver las estrellas *we*? —

— No creo que ahí sea un lugar para mi don, no creo que llegue ahí, y la verdad es que no me preocupa eso. —

— Tal vez sea por la edad, la vida me chingo… Me quito a mi hijo, a mi esposa, y ahora la tiendita se está yendo a la verga… Pero me gusto hablar con alguien nuevo. — Dijo el señor mientras seguía viendo el cielo oscuro.

— ¿Quiere ir allá?— Le pregunte al señor

— *Jejeje, jijo* si quisiera ir allá ya me hubiera pegado un tiro con el revólver, lo que quiero es que me dejen en paz. — Me respondió el anciano, al momento siguiente agarraba su botella y la apuntaba a la casa de los vecinos de enfrente. —Orales *mijo*, cáigale que si no van a pensar que fue usted, yo me meto rápido a la casa. —

—*Hmm*, gracias y buenas noches señor, descanse. — Le respondí, mientras el cerro un ojo y saco la lengua para apuntar, para cuando ya estaba más delante de la calle se escuchó el vidrio explotar y el zaguán de metal de la tienda azotándose contra el piso.

Llegando a la estación de teleférico vi la altura de esta, no iba desde hace un tiempo, entonces parecía más alta de lo común, pase la tarjeta y con cada escalón me preguntaba lo del el viejito, ¿El anciano habría sido listo al lanzar esa botella a los vecinos?, como amanecería, su negocio decayendo, los vecinos frente a su casa, las quejas. Luego llegando al tercer piso de escaleras me di vuelta directamente a los teleféricos, y espere uno, al mismo tiempo en el que lo estaba esperando, note a un policía patrullando la estación, si me olía el aliento estaba muerto, la ley seca probablemente cayo hasta acá.

Cuando llego el teleférico se abrieron las puertas y dentro de ellas una chica de negro estaba sentada en el gris de la capsula, antes de meter mi pie en el teleférico, el policía me agarro del antebrazo.

— ¿A dónde se dirige? — Pregunto mientras me miraba de arriba abajo.

— A la estación Santa Catalina, y después a la zona paisajera, a un bar por una junta con mi editor. — Dije mientras veía al oficial medio gordo a los ojos, se me quedo mirando un rato al traje, no creo que haya notado los hoyos, ni una que otra protuberancia.

— Tenga cuidado, por esa parte se pone... Feo a estas horas, tenga buen viaje. — Me soltó del antebrazo y me dejo abordar esa capsula, mientras se cerraba la puerta.

El teleférico primero se detuvo por completo y ahí tome mi oportunidad de sentarme, frente a frente de la chica, botas negras, medias largas negras, un short negro y una camisa negra con una calavera que dice: *"Never gonna give up"*, de busto un tanto grande pero sin llegar a ser copa C.

— El teleférico está a punto de salir, la siguiente salida es al distrito paisajero, se le recomienda a todos los pasajeros que tomen sus medidas de seguridad, y gracias por su preferencia, teleféricos *Bundry* les agradece. — Dijo una voz de señorita en las bocinas del teleférico.

Cuando se empezó a mover, conforme a la línea se llenaba de electricidad, empecé la plática yo:

— ¿Vas de regreso a los bares? — Pregunte yo, para que el ambiente se alivianara, mientras puse mi pierna izquierda sobre la derecha y mis brazos abrazando el asiento.

— Si, voy a mi casa por allá. — Respondió ella muy rápidamente mientras me barría un poco la mirada, su acento ligeramente del norte me decía mucho.

— Hmm, que curioso, yo voy de camino allá, una junta con mi editor de traba... — Antes de que pudiera terminar ella dijo:

— Sabemos que no vas con el "editor", señor. —

— ¿Ah sí?, ¿Entonces a que voy? —

— Vas a los bares, a divertirte, a hacer algo, no con un pinche "editor". — Dijo la chica.

— *Hmm*... Pues sí, no voy con el editor, como lo supiste. —

— Mi abuela en el panteón puede actuar mejor que tu *wey.* —

— *Jejeje*, *hmm,* un gusto, mi nombre es Tommaso... —

— El mío es Hana, me han enviado por un asunto, algo raro. —

Mientras el teleférico se movía por el cable note que este se detenía un momento, hasta que se detuvo completamente, el ambiente en la cabina era pesado, con todo y las ventanillas abiertas se sentía cierto tipo de calor en la capsula.

— Creo que se les ha ido la electricidad. —

— No, nada de eso... Me hablan. —

Hana se movió a la izquierda, después a la derecha, y antes de dos segundos sostenía una navaja en mi cuello, el mango negro solo me deja ver otro símbolo marcado, un escarabajo.

— Vine a revisar tu trabajo que vas a hacer en el *Divine Touch*, así que déjate de mamadas de editores y cosas así. — La vi a los ojos, hice una ligera sonrisa y dije: — Sabía que alguien me iba a estar vigilando, si hago bien las cosas, al final pensé que iba a ser un cabrón. —

— Pues no lo soy, y vas a hacerlo bien, para que nos den a ambos otro puesto. — Ella empezó a mover la daga, recorriéndola por mi cuello, por mi vena cava y mi yugular, sacando un poco de sangre, veo que está a punto de ponerla en mi cachete, antes de que lo haga tomo su mano derecha con la navaja, y golpeo su abdomen, con fuerza, sacándole el aire, tira la navaja y parece un poco conmocionada, como una adolecente que apenas ha sido rechazada, agarro la navaja que termino clavada en el asiento, entre mis piernas.

Cuando la voy a tomar de la cintura, el teleférico avanza abruptamente y pierdo el balance, cayéndome, en mi caída

ella y yo tenemos la navaja cerca, está en el piso por mis piernas, mi brazo está más cerca, ambos la intentamos agarrar al mismo tiempo, y empezamos a pelear por ella, sus manos pasan por mis dedos, se tocan, se apachurran y finalmente agarro el filo de la navaja, ella agarra el mango con el grabado del escarabajo, ella lo jala, pero yo tengo más fuerza, quitándole la navaja y clavándosela en la pantorrilla de su pierna izquierda.

Casi instintivamente lo hice, se paró el tiempo por un par de segundos, pero no hubo gritos, esperaba un grito de dolor extremo, pero recibí silencio, me quede viendo a su cara que tenía menos sorpresa, esperaba ver sangre por las medias, pero no, y cuando menos lo vi, ella tomo la navaja, y la desenterró de su pantorrilla, cuando vi el agujero, solo vi negro, junto con silicona rebanada.

— Es una prótesis *pendejo*. — Dijo mientras se puso de pie y yo me quedaba viendo su pierna, subí la mirada y me puse de pie.

— ¿A qué viniste?, ¿Qué quieres ver? —

— Me mandaron a ver como trabajas, ya te lo había dicho, no soy ni de mayor rango ni de menor, solo que trabajaba en otra ciudad, a aprender de alguien que lleva más tiempo en el negocio. —

— Pues creo que deberías de decirme eso antes de ponerme una navaja en el cuello. —

— Me mandaron a ver qué haces y eso conlleva a que quiero saber cómo peleas. Muy estorboso, pareces un niño de 8 que apenas llega de karate. —

Sonrió, y nos volvemos a sentar, faltan al menos quince minutos para llegar a la terminal.

— ¿Desde hace cuando estas en la organización? — Pregunte, ella sacaba un cigarrillo de su pequeña mochilita que lleva en su espalda, la pregunta se quedó un tiempo en el aire, mientras ella lo contemplaba y sacaba su primer respiro con tabaco hacia mi cara.

— Hace un par de semanas, antes de eso realmente no había hecho nada, además de la escuela y demás. —

— Y que hace una chica norteña de unos, dieciocho años, aquí en la ciudad. —

— No se yo ni como llegue aquí, fue tan rápido, firme el papel, y de la noche a la mañana me dieron las llaves de mi departamento en la zona paisajera. —

— Entonces si tienes tu casa cerca de aquí, pensaba que solo era una distracción. —

— La era, pero para que mentir... Pero ahora me toca a mí andar de *cherloc*, no te llamas “Tommaso”, ¿Verdad? —

Sonreí, moví la cabeza de derecha a izquierda y le dije:

— No... ¿Me veo como alguien que tuviera herencia italiana? —

— Pues tienes tu estúpido rastro de bigote, una mandíbula alineada y cabello café y eres un poco moreno, puede que sí, puede que no... Por cierto te ves mal en ese smoking. —

— ¿Puedes arreglar el traje tu?, Me lo mando la organización y no le mejore nada. —

Ella se quedó sentada, mirando y barriendo su mirada de arriba abajo, moviendo su cabeza de lado a lado.

— No tengo nada para cocer ahora mismo pero tienes hoyos en el traje. —

— Esos hoyos son para el trabajo, apuntar la pistola por donde pueda, hacer el disparo e irnos en ese instante, pero me puedes invitar a tu casa a cocer el traje cuando quieras. —

Ella se quedó mirándome, como si la insinuación no hubiera sido suficiente, así que tuve que seguir con la pregunta que tanto requería respuesta:

— Y, *ehmm*, desde cuando... — Ella me interrumpió y respondió al instante: — Hace un año. — En el aire estaba la negación que no requería una respuesta.

Cinco minutos antes de llegar a la otra estación ella empezó a intentar poner *kola loka* en su chamorro de plástico, para cerrarlo, apretó los extremos de la cortada y dejo apretado ahí, al menos unos dos minutos, el aire de las ventanas me daba en la cara y se sentía bien, algo que pudo mejorar el momento hubiera sido música, quizá, una banda buena, el cielo se veía por el quemacocos del teleférico, las estrellas resplandecientes y una luna de sangre en el cielo, roja y naranja, como si estuviera viendo a Marte por la ventana.

— ¿Tienes un cigarro? — Pregunte mientras su vista estaba clara en su pierna, ella sin verme agarro su bolsa y saco su cajetilla, y un encendedor *Zippo*, tome el cigarrillo mentolado, sin nada de esas cosas de capsulas ni nada, y lo encendí, y justo cuando lo encendí, llegamos a la estación.

Al pararnos de los asientos vimos solo a dos chicos, que iban a entrar, les cedimos el paso, y mientras el teleférico se iba, ellos sonrieron mientras nos veían; la fiesta la escuchábamos desde la distancia, estábamos a unas cuadras de ella, las calles de piedra cacariza pero plana, muy plana, exactamente como un turista le gustaría ver, y pensar en las calles de su propio país.

— ¿Supongo que tienes tu mascara e invitación para el evento, no? — Le pregunte mientras seguíamos caminando.

— Si, me dieron una, creo que tienen auriculares incluidos, podemos seguir hablando mientras tú haces lo que tienes que hacer. —

— No quiero hablar mientras hago eso, tú solo mira lo que hare y me sigues si te digo, entendido. —

— *Ushh*, está bien. — Dijo mientras se detenía para sacar la máscara y la invitación, yo llevaba la mía en mi portafolio, el cual deje junto a un bote de basura tres calles atrás, los cuchillos los tenia guardados en diferentes partes del traje, unos los tenía en el pecho, otros en la cintura y otros en las botas, había traído el silenciador y se lo puse a la pistola, solo tengo un cartucho.

Cuando salí de la calle donde puse el portafolio ella estaba lista, tenía una máscara blanca con un diseño de un escarabajo que cubría la mitad de su cara, amarrada con listones rojos alrededor de su cabeza, y con invitación en la mano, por los alrededores había gente enmascarada, unas apenas llegando, otras metiéndose a su coche; Llegamos por la puerta de enfrente, un hombre anciano, de unos setenta y algo años extendió su mano, y tomo nuestras invitaciones, las cuales las perforo con una perforadora, y abrió la puerta al bar.

— ¿Y por qué los escarabajos?, ¿Es tu símbolo personal? — Dije mientras miraba diferentes puntos para sentarnos, el edificio era un poco cerrado, tenía un domo de diferentes colores, como vidrio catedral y estamos en el segundo piso, *Ahora te puedes marchar* de *Luis Miguel* sonaba en las bocinas de mala calidad, sospecho que hay un despacho por unas escaleras que dan a una puerta, y abajo deben de estar las saunas por las cuales el lugar es conocido, las luces y el sonido me desconcentran un poco, y mi aliento hace que la máscara se llene de vapor.

— ¿No que no te gustaba hablar? — Me respondió por el auricular izquierdo.

— Todavía tenemos tiempo antes de ir... Vamos a sentarnos en esa mesa. — Dije mientras la agarre del antebrazo y la lleve a la mesa cerca de la salida de emergencia.

— Entonces nada más te gustan mucho los escarabajos o ¿Es algo más? —

— Significan belleza, dentro de ese cuerpo oscuro hay belleza, una colonia de escarabajos puede ayudar a devorar un cadáver y su mierda se va a la tierra, como fertilizante, algunos tienen alas, otros hacen ruedas con la cagada de otros animales, pero todos conllevan una metamorfosis, son mi protección. —

Yo seguía dándole forma a las diferentes rutas de escape y para dejar los cuerpos, pero lo que dijo me fascino, sentía algo similar.

— Me gusto como lo dijiste, pero eso para otro momento, ahora necesito que me ayudes a ir a la barra del bar y preguntes por Axel y Florencio, mientras me pides una cerveza clara a mí y tú lo que quieras, si te preguntan para qué es solo di que es parte de un servicio que le darás. —

— Oye, oye hijo de tu puta madre, no voy a actuar como una puta, ¿Viste al bar tender?, se ve asqueroso. —

— Dijiste en el teleférico que sabías actuar, ahora solo muéstramelo. Además con la pelea se me bajó un poco la cerveza que me había tomado antes de entrar al teleférico así que me lo debes. —

Ella se paró, piso mi pie derecho y fue a la barra, y en la esquina estaba esta pelirroja, con un vestido blanco con mostaza, Vanessa, Pajarito me dijo que le dijera que la esperaba en el departamento, no lo podía hacer, quizá más tarde.

Vi a Hana hablando con bar tender, sujetaba su cabello, y podía notar que tenía algo de pena, el bar tender sirvió mi bebida, y finalmente le hizo a Hana un cóctel en un vaso grande, ella regreso de la barra, y se sentó, dejando las bebidas en la mesa.

— Antes de que le tomes, ¿Tienes una cuchara? — Pregunte, y ella volteo a verme, y sacó una cuchara de plástico de su bolso, la agarre y metí la cuchara en la bebida, que llego a mojarme los dedos, del fondo saque tres píldoras azules que apenas se estaban deshaciendo.

— Ni le iba a tomar. Me esperaba una de esas en este lugar. — Dijo mientras miraba las pastillas. — ¿Qué te dijo? —

— Me dijo que solo sabía que Florencio estaba en el sauna, si quería trabajar tenía que preguntarle al del despacho, pero no se quien esté ahí. — Mientras seguía la fiesta y las luces me deslumbraban sabía qué hacer.

— Acompáñame, vamos al despacho. — Me pare y agarre su mano, empezamos a caminar hacia las escaleras, una persona con máscara de un perro estaba por las escaleras, casi no la podía ver, ni escuchar, nos paramos frente a la persona y vimos que extendía su mano, pidiendo algo tome un par de billetes de mi cartera, se los di, y nos dejó pasar, y mientras subíamos las escaleras noté que tenía el pelo largo, y un culo de mujer, quizá nada más una persona que recolecta dinero para el patrón, y así llegamos al despacho.

El olor a mariguana y sudor me tomo por sorpresa, música a tope, reguetón, salsas y electrónica, al pasar la puerta, solo se hizo más penetrante, era el despacho, pero también era una sala VIP, los vidrios estaban polarizados y se podía ver la calle, los autos estacionados, tomamos los primeros pasos agarrados de las manos, y empezamos a ver brasieres, trusas, camisas de trabajo, trajes, faldas, condones cerrados y abiertos, gritos de putas y placer, el despacho se dividía entre salas y un espacio para las ventanas entre las oficinas, con vidrios oscurecidos, pero que las siluetas se podían ver, y en el fondo, el verdadero despacho, donde estaría Florencio o Axel, por la puerta había un guarda espaldas, antes de llegar a la puerta le dije a Hana:

— Agárralo cuando caiga. —

Ella me volteo a ver y llegamos a la entrada:

— ¿En qué les puedo servir? — Dijo el señor, de unos cuarenta, corpulento, con una chamarra impermeable, yo soy de complexión alta, pero él me gana por algunos centímetros.

— Nada más para hablar con el jefe sobre ella, quiere entrar a trabajar y bueno el bar tender nos dijo que teníamos que hablar con él. —

— ¿Trabajo?... *Oh* ya sé a qué te refieres, me dejarías hablar con ella un minuto, tiene que saber algo. — Dijo mientras agarraba el brazo izquierdo de Hana, y la llevaba a la parte de atrás del corredor, cuando se dio la vuelta apunte la pistola, al momento de apuntarla el volteo sosteniendo la suya, dispare y su cabeza salpicó a Hana, manchándole la cara, intentó agarrar al guarda espaladas, pero en la caída hizo mucho ruido, su cara se había manchado de sangre del tipo e hizo una arcada antes de que llegara a llevar el cuerpo a uno de los espacios entre los cubículos.

El sonido de la caída se mezcló con música y los gemidos y gritos orgásmicos de los ocupantes de las oficinas, y solo un señor medio calvo salió de la cabina a ver, antes de ser agarrado por alguien para regresar al cubículo, dejamos el cuerpo en el piso y fuimos a la puerta, puse mi oreja en la puerta de madera anaranjada, el sonido de jadeos, gemidos y gritos me dijeron que ya era hora de entrar.

Intente abrir la perilla, pero estaba cerrada, fui al cuerpo del guarda espaldas, tiene las llaves en el bolsillo izquierdo de sus pantalones, las agarre y regrese a la puerta, al poner la oreja en la puerta otra vez, el sonido se había detenido, solo silencio, puse la llave, me puse una rodilla abajo y moví la mano a Hana para que se fuera al fondo, y se metiera a uno de los espacios entre los cubos, al abrir la puerta solo salió un solo disparo que voló directamente por mi pelo, dispare.

Es un cuarto grande, una cama circular, alguien acostado en la cama y a lado, el tirador, que cayó a la cama con mi disparo, los gritos de dolor y quejidos se escuchaban raros, más fuertes de lo común atrás de mí, gritos de placer y música seguían, el disparo había pasado como si nada.

— ¡Pinche pendejo!, mira lo que hiciste, no, no, Brandon, no te vayas. — Dijo el que estaba en la cama, acostado, mirando como el otro gritaba de dolor, sin poder hacer más que agarrar la herida, volteé a ver atrás, Hana llego y cerró la puerta.

El cuarto tenía dos ventanas grandes atrás de la cama, la vista hacia la ciudad era buena, luces, cuadros en las paredes, principalmente de manchas de pinturas, y cuadritos, un escritorio junto a un cajón a lado de la cama con siete velas raras, Hana saco una pistola y la apunto a la cama, yo le baje el brazo antes de que pudiera disparar, y ella solo se quedó mirando.

— ¡Pinche Florencio, mira lo que me hicieron cabrón! — Decía el otro mientras sangraba de la boca, y se movía lentamente por la pistola que había quedado a los pies de la cama, Hana fue primero y la agarro.

— No pasa nada bebé. — Florencio volteo a verme. — Ya wey, por favor, ¿Quieres dinero?, “Naufrago”, tengo kilos de esa cosa en las saunas, déjame en paz. — Decía mientras abrazaba al otro adentro de las sabanas, apunte a sus piernas, y disparé, la rodilla izquierda reventó, los aullidos de dolor empezaron y parecían que iban a romper las ventanas, me quite la máscara.

— Agarra al otro y déjalo en el piso, enrédalo en la sabana porfa. — Dije mientras veía a Hana apuntándole al otro, quito la sabana y se mostró el cuerpo gordo de Florencio, con una tanga, a medio poner, el hueso y carne de su rodilla se movieron cuando quitamos la sabana, y yo me pare a lado suyo.

— Quiero que me digas donde está el portafolio con un símbolo raro y Axel. — Dije mientras le apuntaba a su otra rodilla.

— ¿De que portafolio me hablas? — Al terminar esa frase le dispare a la otra rodilla y siguieron más aullidos de dolor, pasaron unos quince segundos, y agarre su garganta, la empecé a apretar, más y más fuerte, en la tanga empezó a salir una erección, quise meterle una bala en la cabeza en ese mismo momento, pero seguía sin decirme donde

estaba el portafolio.

— En el baño, está en el baño. — Fui al baño mientras Hana se quedó apuntando, Brandon respiraba despacio, y Florencio se quedó llorando y gritando, adentro del baño, en un estante de toallas estaba el maletín, el símbolo de la organización estaba sobre él, al abrirlo solo sobraba poco dinero, sabía que esto estuvo lleno alguna vez.

— ¿Dónde está el dinero Florencio? —

— ¿Cómo crees que se hizo toda esta fiesta? — Dijo ahora tosiendo un poco y con quejidos, tomé el maletín y lo puse abierto sobre la cama de Florencio en sus pies, fui a ver en su escritorio, tres contenedores con tinta china estaban en un cajón.

— ¿Puedes poner el cuerpo de Brandon y que la cabeza esté recargada en el maletín por favor Hana? — Dije mientras abría los tres frascos de tinta.

— ¿Te gusta pintar, o solo escribes con tinta china? — Dije mientras dirigía la mirada a Florencio que solo veía como Brandon estaba siendo arrastrado, con poca fuerza, su cabeza rebotó cuando la puse en el maletín, saque la pistola.

— Apunta tu igual. — Le dije a Hana, que apunto.

— Te amo Florencio, te am... — Di el primer disparo, y Hana el segundo, atravesó su frente, y salpico el dinero sobrante con sangre, cráneo y cerebro, Florencio empezó a gritar, intento moverse pero solo se acercó hasta Hana, y ella le dio un golpe en la cabeza, y lo lanzo de regreso a la cama. Quitamos el cuerpo y lo cubrimos con las sabanas, el dinero estaba manchado, pero aun así la sangre era lavable, empecé a verter la tinta en los fajos y fajos de billetes.

— No me respondiste, ¿Te gusta pintar o tienes una pluma fuente? — Florencio solo me vio, sollozando. — ¿Bueno, entonces donde esta Axel cabrón? —

— Esta en las saunas, no le hagas nada cabrón, está chavo. — Dijo como última suplica.

— ¿Sabes dónde está Abigail Gonzales? —

— Ella siempre está en las escaleras, le diste dinero para entrar, y te juro que te hará pagar por lo que le hiciste a su hermano Brandon pendejo. — Al terminar eso me pare y apunte mi pistola a su cabeza, como un cigarro a un cenicero, y apague el cigarro. La bala entro por la mejilla derecha, y subió sus brazos, intentando cachar la bala, otra bala entro por su ojo, y finalmente cayo en la cama.

— Nunca me dijiste si pintabas o escribías... —

Voltee a ver a Hana, su máscara escondía su expresión, pero sabía que era indiferente al disparo, moví la cabeza para indicarle que nos fuéramos, y ella se adelantó, me puse la máscara y me fui. Las preguntas se habían acabado, era hora de solo llegar a las saunas y encontrar a Axel y Abigail.

— Ve bajando las escaleras al piso de abajo y entra a las saunas, espérame ahí. — Le dije a Hana. — No hagas nada y tu tranquila si no te dejan entrar. —

Ella movió la cabeza de arriba abajo y terminando de bajar las escaleras empezó a caminar hacia las escaleras para los saunas, yo fui a donde estaban nuestras bebidas, cerca de la salida de emergencia, empecé a probar cada una de las llaves del guarda espaldas del despacho, la penúltima llave fue la que abría y cerraba las puertas, las cerré por completo.

Bajando las escaleras para las saunas vi a dos guardaespaldas junto a la entrada de las saunas.

— ¿Todo bien?, ¿Por qué no la dejan pasar? — Pregunte mientras que los veía, mucho más pequeños en complexión que el del despacho.

— No están en la lista, ni tu ni ella, retírense. —

— Si me dejarían ver la lista, creo que hay un error. — Dije mientras los voltee a ver a ambos, ellos se voltearon a ver y me agarraron de la camisa, sostenían mi brazo derecho e izquierdo, y atrás de ellos, solo escuche dos disparos, junto a los cuerpos cayendo sobre mí.

Un grito, un grito de mujer fue lo que empezó que todos voltearan a ver a Hana, que sostenía su pistola en alto, la canción de *I ran so far away* de *A Flock of Seagulls* empezó a sonar, un guarda espaldas corrió para embestir a Hana, saque la pistola y dispare a su costado, este cayendo sobre la mesa en la que la mujer grito por primera vez y ahora dos segundos después, más de tres gritos se hacían presentes en el sauna, salieron de sus sillas y empezaron a correr hacia la salida, me levante del piso, guarde mi pistola y le arrebate la pistola a Hana, apunte hacia las pequeñas piscinas en las que estaban saliendo las mujeres desnudas, probablemente turistas, dos cuartos estaban en el fondo del cuarto.

— Tú al de la izquierda, yo derecha, nada más disparas. —

Nos acercamos el vapor era fuerte, casi no se veía, y si hubiera llevado los lentes, me hubiera jodido mucho. Patee la puerta del cuarto a la derecha, el cuarto estaba oscuro, pero ruidos raros provenían de las paredes, cuando encendí la luz del cuarto había jaulas, fierros que mantenían niños, unos sorprendidos, otros llorando y otros sin movimiento, en el centro del cuarto había una mesa de metal, con bolsas negras empaquetadas, después de la sorpresa me acerque rápido a ver que era, no eran bolsas negras, eran kilos acumulados de "Naufrago Rojinegro", decidí agarrar un paquete de eso, y guardarlo, lo mejor sería dejar a los niños en las jaulas, eventualmente los encontrarían.

Al salir del cuarto e ir a ver si Hana había encontrado a Axel, me encontré con el sujetando a Hana del cuello, desnudo y apuntándole con un revolver a su sien.

— No te muevas cabrón, no te muevas cabrón o me la cargo. —

Una voz chillona que venía de la oscuridad del cuarto dijo:

— Axel, tengo miedo, ayúdanos... —

— Ya voy Oliver, ya voy. — Volteo a ver al cuarto y luego a mí. — Deja el arma, deja el arma en el pi... *pisio y, y, y* pasa al cuarto.

Pasaron un par de segundos, empecé a bajar la pistola hacia el piso, cuando estaba a la altura de la pierna izquierda de Hana hago el tiro, la bala atraviesa el silicón de la pierna de Hana, ella grita un poco, y la bala entra a la pierna de Axel, deja suelto su agarre en Hana y ella le da un cabezazo y cae, después del golpe y de la caída de Hana, disparo directamente a su pecho, lo que termina por tirarlo sobre el cuarto; cuando veo la pierna de Hana está rota, así que la agarro por la cintura y la cargo, entramos al cuarto de Axel, y cierro la puerta.

Prendo las luces esperando ver lo peor, al encenderlas, destellos de luces estrambóticas me pasan por los ojos, una bañera, tres puertas a los lados y una cama en medio, y un closet, en los destellos veo dos niños en la cama, con una sábana.

— ¿¡Donde está la salida de emergencia!? — Grito a los niños de la cama.

— A la izquierda en la segunda puerta, ¿Todo va a estar bien señor? — Dijo uno de los niños

— Escóndanse en el closet, no abran hasta que escuchen a la policía. —

Salimos del edificio hacia las calles, en el cuarto se escuchaban las pisadas y los gritos de la multitud, y en la calle se seguía escuchando la música y las luces estrambóticas seguían.

— Buen trabajo con mi pierna, *eh*, pendejo. —

— ¿Querías que te dejara con él?, Vamos a mi casa, hoy no te vas a quedar en la tuya, al menos por algunos días. — Dije mientras voltee a ver su cabeza que estaba colgando de mi hombro, su pelo hacia abajo, y mirando la calle, acerque mis labios hacia los suyos y aunque hubo un poco de resistencia al principio, nos besamos, la luna roja sobre nosotros, y una carnicería detrás de nosotros.

Al siguiente día, en la miscelánea Roberto, el señor Roberto miraba las noticias en la tele arriba del refrigerador donde guardaba cremas agrias:

— Como le estábamos informando en la madrugada de hoy se ha dado la peor masacre en un bar desde el caso del "El jarocho feliz", al menos 70 personas heridas, 34 muertas y dos asesinados, en lo que parecía ser la discoteca *Divine Touch,* ayer hubo un ajuste de cuentas que termino en pánico, la puerta de salida de emergencia había sido cerrada con la llave maestra lo que ocasiono la estampida humana, pero, pero fíjese en que además de esta tragedia, también se encontró, una red de tráfico de menores y 20 kilos de la droga conocida como "Naufrago Rojinegro", en las salas especiales VIP del bar, por favor si logra ver al responsable o responsables del crimen, entonces déjenos saber en las líneas telefónicas que aparecen en pantalla. —

Roberto enfoco su vista en las líneas telefónicas, al igual que una imagen de un busto enmascarado, una máscara con protuberancias e hilos colgando, el señor no podía reconocer al sospechoso ni en ese mal dibujo, un sonido llamo su atención, un hombre pelón, con una pistola se acercó a la ventanita de la tienda.

— ¿Lanzaste una botella de vidrio en la madrugada, a mi casa cabrón? — Pregunto el hombre armado. Roberto lo volteo a ver y sonrió.

LA CULPA Y LA RESPONSABILIDAD

POR YAYO

La primera cuestión es ¿Es lo mismo culpa que responsabilidad? La culpa es un concepto judeo-cristiano, que tiene como base el castigo y el miedo al remordimiento, es una venganza, un lastre moral que se actualiza con el sufrimiento de ser lo que se es; me parece incorrecto. La culpa nace de la noción de que el hombre tiene el total control de sí mismo; que lo exterior no influye de ninguna forma en la decisión y acción del individuo, cree en el individualismo y condena al ser a un sufrimiento por su actuar. Solo en un mundo individual ideal la culpa es plausible.

La culpa un medio de control contra la aristocracia y la acción individual, contra la libertad y tiene el propósito de mantener el estatus quo; niega el cambio y la revolución de paradigmas, el rompimiento y la violencia, de hecho, niega el movimiento mismo, es un concepto sedentario y perezoso.

Si la culpa presupone nuestra maldad y maldición a *priori* ¿Qué alternativa tenemos frente a nuestros benditos errores? Tenemos un concepto pre-moderno y pre-individual, lejos de está asfixiante dictadura del liberalismo: La responsabilidad y el acto de responder. La responsabilidad es el antagónico de la culpa, es la real afrenta hacia nuestros fallos. La responsabilidad como el término lo indica tiene que ver con "responder" y el actuar; es la antípoda de la culpa, la responsabilidad no es un reproche es la llamada a la acción.

La responsabilidad puede ser vista como la reacción de un error, aunque está no sea "automática" si es consciente, voluntaria y gradual; a veces puede ser inmediata, pero depende de las circunstancias; pero sobre todo (y creo por esto está hoy abandonada hoy en día) la responsabilidad es sacrificial y disciplinada.

El mundo posmoderno e hiperconsumista le tiene una fobia enorme al dolor ya todas sus especies derivadas de él, tales como la disciplina y el sacrificio; abraza el consumó como paliativo adormecedor como una droga, tal como lo ha mostrado **Byung Chul Han**[1] en sus diversos ensayos e investigaciones.

La responsabilidad contesta y actúa, reside en la acción y no la lamentación. La culpa debe ser rechazada, no existe el bien y mal absoluto, se combate al enemigo desde la propia dignidad no se le combate por miedo; todo ser tiene los demonios dentro ¿responderemos?

¿Cómo saber responder? Si al dar respuesta de forma inmediata se nos trata de inmovilizarnos por la "culpa" y a su vez se nos individualiza, se nos aparta y se nos relativiza; estamos encadenados a nuestros prejuicios occidentales y judíos. Los prejuicios tenemos que arrojarlos a la hoguera. Una de las tácticas de la culpa y el individuo es la del "karma "esté es otro concepto religioso, esté vez importado del mundo hindú. Pero el karma es la maldición absoluta, el castigo sádico del existir eterno, pero aún, si la culpa te absolutiza en el error de uno mismo, el karma es pagar los errores del antepasado, el karma es la tecnología del poder más desesperada del linaje y la familia.

El karma te castiga las malas acciones del pasado, en otra vida futura. Este esquema presenta de por si un gran problema para la seguridad jurídica, el pensamiento religioso oriental es fatídico, sádico y degenerado y por lo mismo decadente y depresivo, sedentario y anti-movimiento, no pretende dar ninguna seguridad ni racionalidad; es en cierta medida, bastante estúpido.

El karma propone una formula simple para no actuar; una vez más, evadir la responsabilidad y el movimiento, la acción y construir. El karma es destrucción y no prospectiva.

Opongo al término karma, el del dharma, destino o providencia. El dharma es la consumación de tu camino natural, destino y accionar, sin importar las consecuencias y que actos se lleven a cabo. Tal parece que el dharma invita a la acción; como en la historia del

príncipe Arjuna recogida en el Bhagavad gita.

[1] *Filósofo alemán-coreano que tiene diversos trabajos publicados como "La sociedad del cansancio", "Psicopolítica" y "La sociedad paliativa" todos ellos traducidos al español por editorial Herder. Su trabajo ensaya la línea crítica contra el posmodernismo y la era tecnológica capitalista.*

Arjuna es un príncipe hindú que de menor es relegado del poder por un familiar y que es maldecido por no cumplir su "destino" divino de gobernar. Su suerte no le da buena cara y es víctima de desgracias hasta que ya adulto el dios Shiva lo elige para restaurar su dharma y lo entrena y enseña un conjunto de conocimientos para regresar y destruir al rey espurio. Una vez que Arjuna regresa y está listo para combatir duda y no se atreve a luchar con su ejército, la razón, porque muchos de sus conocidos perecerían en la guerra; Shiva enfurece ante su pasividad y se transforma ante el como "el destructor de mundos" y obliga al príncipe a actuar y completar su dharma, aunque destruya a sus amigos en el proceso. De ahí que Oppenheimer el físico creador de la bomba atómica citará el fragmento de la leyenda "soy el destructor de mundos" pues su destino como científico estaba aparejado a cortejar a la muerte como Arjuna.

El dharma es entonces un actuar, el cumplimiento de un deber, aunque esté tenga inmersos actos "abominables" ante la moral, pero demás de forma totalitaria. El dharma maldice irresponsabiliza y paliativamente tranquiliza y abruma el espíritu.

En este valle de calamidades, aún falta un concepto el del “penitencia” El castigo concreto o penitencia nos remite a la culpa individualizada y al cargamento sádico y solitario, es un castigo de pena que nunca terminará. La penitencia es una encomienda de dios al hombre para enmendar sus fallos lo que vuelve insoportable la penitencia, debido a su carácter exterior y heterónomo.

Una vez más el “otro” como juez, como el elemento heterónomo que nos aleja de la vía de acción y la responsabilidad. La penitencia es eterna y humillante, es la derrota y la esclavitud, no responde ni arregla nada, solo indemniza, es un paliativo no una cura.

Deberíamos de oponer al concepto de penitencia el de la condena. La condena es de igual forma, heterónoma, pero no encomienda nada, es un insulto, es la señalización del error, pero no pide acción, nos libera de la moral, estar condenado es trágico pero liberador, es ocupar su cargo en la corte de lucifer. La condena de igual manera, nos da un reconocimiento de las acciones y errores; dando pie a la respuesta. Los condenados son una estirpe de señores, lideres aristocráticos y orgulloso, conforman la acción a un fin político transformador y creativo, es tempestista, contrario a los moralistas, culposos y perezosos, penitentes que nunca saldrán de sus cuevas y de sus refugios, mientras los condenados reinan en las más alturas del infierno.

UN TRISTE ADIOS

POR PROSSPERUS

"-¿Me dolía? ¡Sorprendentemente, no! El asombro venia entre mareos y el reflejo de vomitar, nunca me ha espantado ver sangre, mucho menos la mía, pero tal cantidad de sangre, para ser honesto me era sorpresiva, la cantidad era suficiente como para llenar media taza de café.

Y esto no lo digo por presumir, pero mi asco no era por tal cantidad de sangre llenando esa pequeña taza poco a poco, sino por el pedacito de mi dedo meñique flotando alegremente en esa alberquita la cual se había improvisado, parecía un coagulito rojo y brillante al cual se le había agregado una uña, como un coqueto detalle de algún creador con una pizca de sentido del humor.

¡Mentira!, No era el dedo, ni la sangre lo que me causo la repulsión, era el olor a carne quemada, algunos piensan que es apetitoso; yo era uno de ellos, así como Jehová también es uno, por algo prefirió a el "delicado" Abel, no existe monstruo ególatra que no ame el olor a la carne quemada, por algo les fascinan los holocaustos… pero es muy, muy distinto, cuando la carne que huele a quemado es la tuya, no existe monstruo ególatra que no tema a las hogueras, cuando ellos son los leños.

¡Mentira!, No era el olor a carne quemada, claro que no era eso, era el recuerdo lo que me daba nauseas, era recordarlo todo de nuevo, aquello que provocaba mi asco, recordar con la esencia de mi propia piel, la piel de mi dedo planchada, las mentiras que ella solía decirme, el vómito venia de recordar como ella me prometió, que sería yo quien comiera su cuerpo, el saco venia de recordar cuando me dijo que sería yo quien la enterraría, que sería yo quien la rellenaría con pétalos de rosa, que sería yo, quien podría quedarme con su cabeza para adornar mi alcohola; y con ella satisfacer mis solitarias noches sin su cuerpo.

Eso es lo que me da asco, no el muñón de mi dedo cauterizado. Y ahora todo me recuerda a ella, todo, todo lo que hubo más allá del fin de lo nuestro, me recuerda a ella.

La sangre en la taza, los pedazos de carne, las falsas promesas, el dolor, todo se coagula en el fondo de esta taza, la cual está a medio llenar con pétalos de rosa que palpitan simulando ser sangre, mi sangre, su sangre y por debajo de ellos, hay veneno, su veneno, mi veneno, siempre hubo veneno por debajo de lo nuestro.

Ella era un alegre campo de rosas, fresco y juvenil, el cual escondía el veneno más ácido y pútrido en el fondo de ella, un pegajoso estanque, un estanque abismal, oscuro, cimentado con sangre, veneno, rosas y cubierto por carne.

¡Pero con esta acción, doy fin a todo!

¡Mentira! Este no es el fin, ¿Cómo va a ser el fin, si ya se había acabado? Lo nuestro se había acabado antes de hoy, antes de levantar la copa, tú ya habías terminado con mi vida, y yo na no puedo soportar, el saco, las mentiras, los recuerdos y mi vida sin ti, pero bebiendo esta copa por ti, te digo el adiós que nunca pude… adiós."

Sonido de grabadora al detenerse

-Eso no me deja nada claro, ¿Entonces por qué se suicidó?

-Se le escapo su perra, wey.

-La carta que escribió con su sangre, el dedo cortado, el veneno, el pinche soliloquio de diva que dejo grabado, y todo el pinche drama que hizo con los vecinos mientras se lo llevaba la chingada… ¿Me estás diciendo que toda esa mamada, fue nomas por una pinche vieja que lo dejo? No me chingue inspector.

-No seas pendejo we, su perra, literalmente su p-e-r-r-a, este puñal, se mató porque su perra se le escapo.

Se miran en silencio, mientras los ojos de ambos se enfocan en los genitales del cadáver, llenos de sangre y pelaje canino

-Pinches furros.

Mueve la cabeza con repulsión de un lado a otro

-Pinches furros.

Le responde afirmando con la cabeza, mientras la escena se oscurece y de fondo se escuchan aplausos y risas de serie cómica de los 90s

Ausencia.

A. Berto G.

Hoy me encuentro en la penumbra, he de esperar un poco más, no lo sé

Fantasmas de la nostalgia tocan a mi puerta de este antiguo barco

Una máquina del tiempo, donde habitan los aromas de aquellos besos que dejabas en mí

Oh muerte, dame de nuevo tu luz

Bésame una vez más

Muere mi ser de poco en poco

Si bien, te has ido, pero a la distancia te veo, no sé si tu alma alumbra tu cuerpo

De no ser así, me voy, a otro mundo

Perder mi vida para esperarte allá

O has de esperarme en diferente dimensión

Terminar con todo

Derramar mi sangre

Madera con costra

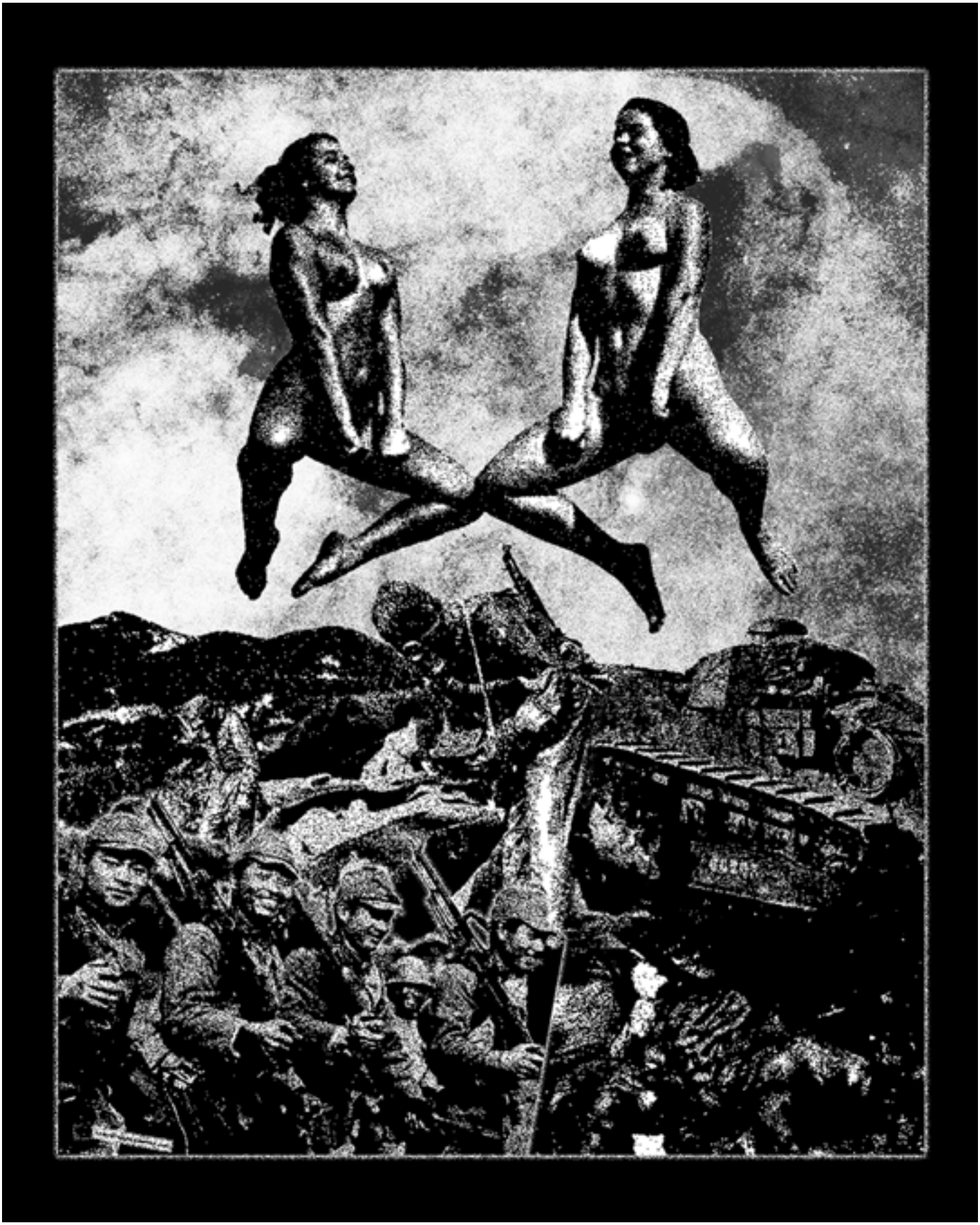
Garganta abierta

Vista de cataratas

Aquí y siempre, yo como templo

Tu como oradora.

A para J.



Por **El Gato Montes**

Eran ya las seis de la mañana, y como cada lunes, me tocaba levantarme de la cama para ir a la escuela.

Todavía era de noche, estaba a comienzos de julio, y el alba no iba a invadir el cielo hasta las 8 de la mañana.

Me prepare un café y agarre una medialuna seca que me había quedado del sábado. Ya sentado en la mesa prendí un rato la tele, estaba viendo el canal de noticias, siempre me gusto estar al tanto de la realidad.

Por aquel entonces tenía 16 años, si es que no los sigo teniendo todavía, en el año del no me acuerdo.

Ya eran las seis y media. Apague la televisión, me lave los dientes, me puse el guardapolvo y me abrigue como pude mientras batallaba para ponerme la mochila y el bolso de la computadora al mismo tiempo.

Entonces abrí la puerta, el frio me cortaba la cara, y el ventarrón que había no parecía estarse deteniendo.

La escuela me quedaba a 6 cuadras. 6 cuadras que recorría 5 días a la semana desde que tenía 8 años. La pobre luz de los faroles seguía igual de débil, y podía ver a algunos alumnos caminar igual de uniformados que yo a la gran colmena, como un enjambre de abejas.

Saben, a veces uno no se espera lo inesperado, pero aun así lo desea. Ese evento shoqueante que redibuje el mundo que entra por tus ojos. Una epidemia zombi, una guerra, una invasión alíen.

Algo que te quite de u zona de confort y te tire en un mundo irreconocible donde empezar de nuevo.

Pero lo cierto es que la providencia de la obscuridad de este mundo inventado, es mucho más discreta y retorcida.

No fue hasta la tercera cuadra que empecé a extrañarme al ver que mis compañeros ya no estaban a mi alrededor. Capas estaba llegando tarde, pero no podía saberlo, había dejado mi celular cargando. Tampoco es que me importara llegar tarde ya que en mi casa no había nadie… Mi casa… es extraño.

Sé que tuve familia, sé que tuve una casa, pero n podría describir mi casa, o a mi padre…. Es como si algo hubiese fallado. Como si no hubiese tenido familia. Como si fuera una consecuencia sin causa.

Fue en la quinta cuadra donde note algo raro. El frio me carcomía mis mejillas de una manera distinta esta vez. Sentí que el ventarrón venía a mi derecha sentí que… que el frio me subía por la espalda cuando vi una calle, que le juraría a dios no existía.

Me frene en seco, nunca había visto esta calle, algo estaba mal eso no debería pasar. Conozco este pueblo como un hijo conoce a su madre, ¿no?

Ese frio en la espalda pronto fue acompañado por un sentimiento de miedo y curiosidad. Que se mezcló con esa sensación tan extraña. Es sensación de sueño profundo. De estar enterrado en un mundo que no controlas, pero que no es real.

Tenía que moverme, el frio me estaba congelando y la piel se me ponía de gallina. Yo solo creo en un dios que baila. El mundo es tan errático, tan caótico y tan hiperactivo, que nunca está quieto.

Sin embargo, esta sensación no era del todo onírica. Era como ser un extra. Como si el sueño no fuera mío. Pensé mientras empezaba a caminar por esa calle sin señalizar.

¿alguna vez tuvieron un deja vu? Porque se los juro, yo había caminado por esta calle antes. No podía conocer las casas que veía, pero podía jurar conocer sus interiores.

Quise volver, miré atrás con miedo. Ahí estaba mi pueblo… ¿era mi pueblo?

Yo sabía que era mi pueblo, pero, no se veía como antes. Y tampoco podía recordar cómo se veía antes. Era imposible. Era solo un sueño, de otro modo no tendría sentido. Juraría que estaba en un sueño.

El ambiente era tenso, pesadillezco. Note como empezaba a verse el sol, estaba amaneciendo. De todos modos… no sabía en qué dirección queda la escuela. Porque ya no sabía dónde estaba.

Estaba en un lugar muy familiar, esta calle me traía muchos recuerdos que yo no podría haber tenido.

Sentí como si los años se convirtieran en meses, después, horas, después segundos.

Había carteles a los costados de la calle. Empezaba a estar señalizada. “José Núñez”.

Ese nombre. Me dio una muy mala sensación. Empecé a recordar cosas que no viví, cosas que no pude haber vivido.

Nada claro, sin embargo. Ya no quería caminar mas, quería volver, quería ir a la escuela, quería que el mundo frenase en seco.

Pero un cartel me hizo querer seguir caminando. O más bien, me obligaba a seguir caminando.

Me estaba hablando.

“¿Sabías que?”

Seguí caminando, ya era casi mediodía, pero el sol no alumbraba, era como un sol que estaba a punto de ser eclipsado, no sé si ustedes pudieron ver un eclipse, pero todo se ve muy bizarro, como si estuviesen viendo con un filtro de celular, la luz alumbra menos. Como queriendo chamuyar con la sombra.

Di unos pasos más, no sé cuántos fueron, pero desde luego no se correspondían con la distancia que recorría.

El siguiente cartel rezaba:

“las personas que son torturadas hasta el extremo”

Definitivamente era un sueño. Y uno lucido por lo visto, pero no era mío.

Alguien más estaba soñando por mí. Me sestaba guiando a algo.

“A veces sufren comas auto inducidos por su cuerpo, para escapar de la realidad”

Esto no se si lo acabo de escuchar o lo acabo de leer. Basta, frenen el colectivo me quiero bajar.

“Comúnmente,” … “estas personas se rencuentran así mismo en sus abstracciones” … “y vuelven a la realidad” …

“tu nombre es José.”, “es hora de despertar”

Mis ojos se abren nuevamente, ya se acostumbraron a la obscuridad. Ahí sigue la cámara.

Estoy empezando a sentir todo de nuevo.

“Por favor, quiero volver a ver a mi mujer y mis hijos.”

No puedo hablar, siento mi mandíbula de nuevo. Está hecha un desastre.

Empiezo a llorar.

QUE EL ARTE VUELVA AL PUEBLO

Atreves de lo que camino a los cursos de la universidad y tomos unas lanchas para llegar a otra ciudad a estudiar y me pongo a pensar cuando veo las olas del mar y sus alrededores y siempre cuando llego a la ciudad y veo cuando bajo un mural con el nombre de la ciudad y me pongo a pensar que siempre atreves de la historia y de los momentos que sufre cada nación, siempre ha existido dos artes, el arte del estado y el arte popular. Y siempre me pongo a pensar que el arte siempre ha existido para poder iniciar una revolución popular o para iniciar una renovación para cambiar las bases populares o para iniciar con la propaganda popular o hasta para iniciar con las defensas populares.

Y siempre cuando tomo un taxi a la universidad y en el camino siempre veo dos escritos populares, el primero dice, polis maricones 1611, y el otro dice, clorados no se olvida 1611, y eso es propaganda popular para poder levantar la tempestad que tiene el pueblo guardado desde hace mucho tiempo y también sirve eso para recordar al pueblo que no olvide los problemas que ha provocado el estado hace mucho tiempo. Esta arte popular o muchas personas lo miran como grafiti o hasta lo mirar como dañar la vista de la ciudad, pero, esto nos ayuda a levantar las masas populares a la creación de la arte verdadera y no esa arte que viene de la burguesía o del mismo estado, hoy debemos que estar firmes en nuestro estados para poder iniciar con la propagación de la tempestad o del movimiento zetista o hasta crear su propio estilo de arte o hasta llegar a ser corriente artística que no lo reconoce la burguesía pero si el pueblo.

Hace unos meses, cuando fue el centenario del Partido Comunista Chino y me puse a ver la celebración que hice el pueblo para el partido por tantas glorias dadas al pueblo chino y también sus derrotas, vi en ese evento tantas cosas muy interesantes y que algunas cosas me llamaron la atención, y entre esas cosas fueron, de que pueblo estaba alegre y también estaban en el festejo sin ser parte de la obra y lo que puedo decir de que el evento fue para recordar las hazañas que ha hecho el partido con los trabajadores y con el mismo pueblo en momentos de tempestades y también en momentos de gloria para el pueblo, y en eso se vio el arte popular y también se vio el apoyo popular que tiene el partido por parte del pueblo. Eso me gustó mucho, porque, el pueblo siempre ha estado de la mano de los proletarios y de los campesinos de China, hoy más que nunca el arte siempre ha estado de la mano del mismo pueblo, para apoyar las bases del partido que el comité de propaganda que tiene cada región de China y también ha ayudado para fomentar las bases del proletario a continuar con las bases del partido y de la revolución.

Pero viendo que estamos en occidente y en un país tercermundista y que la mayoría o casi todos aprecian el arte de la burguesía o el arte que da el judío para embrutecer al pueblo y de eliminar la pizca de

arte que tiene el pueblo oculto y no sabe cómo hacerlo libre, pues gracias con esta revista podemos expresar nuestra arte al favor del pueblo y contra de los políticos y de los tentáculos de la judería internacional metida en la música, en la propaganda, en los libros, en el cine, etc., ahora nosotros debemos que iniciar a crear cosas pequeñas o como dice un amigo en un grupo que tenemos, iniciemos a marcar a nuestros barrios con los símbolos que nos representa, eso digo lo mismo, iniciemos a marcar a nuestras ciudades para que el pueblo no olvide su pasado y también no olvide que cosas le ha hecho el estado al pueblo,

También les quiero decir que iniciemos a marcar los barrios físicos o los barrios virtuales, por ejemplo, inicia a escribir cosas o críticas que lleven al pueblo a su levantar popular o inicia en crear dibujos para que se vea en cada calle o que se vea en cada red social o hasta inicia tu propio podcast que incite al arte o lo que tú quieras, así como inicie yo, yo estoy tratando de hacer mensajes populares en Facebook o en YouTube (si me quieres escuchar búscame como **THE PASTEL-88** en YouTube y así también en Facebook y twitter).

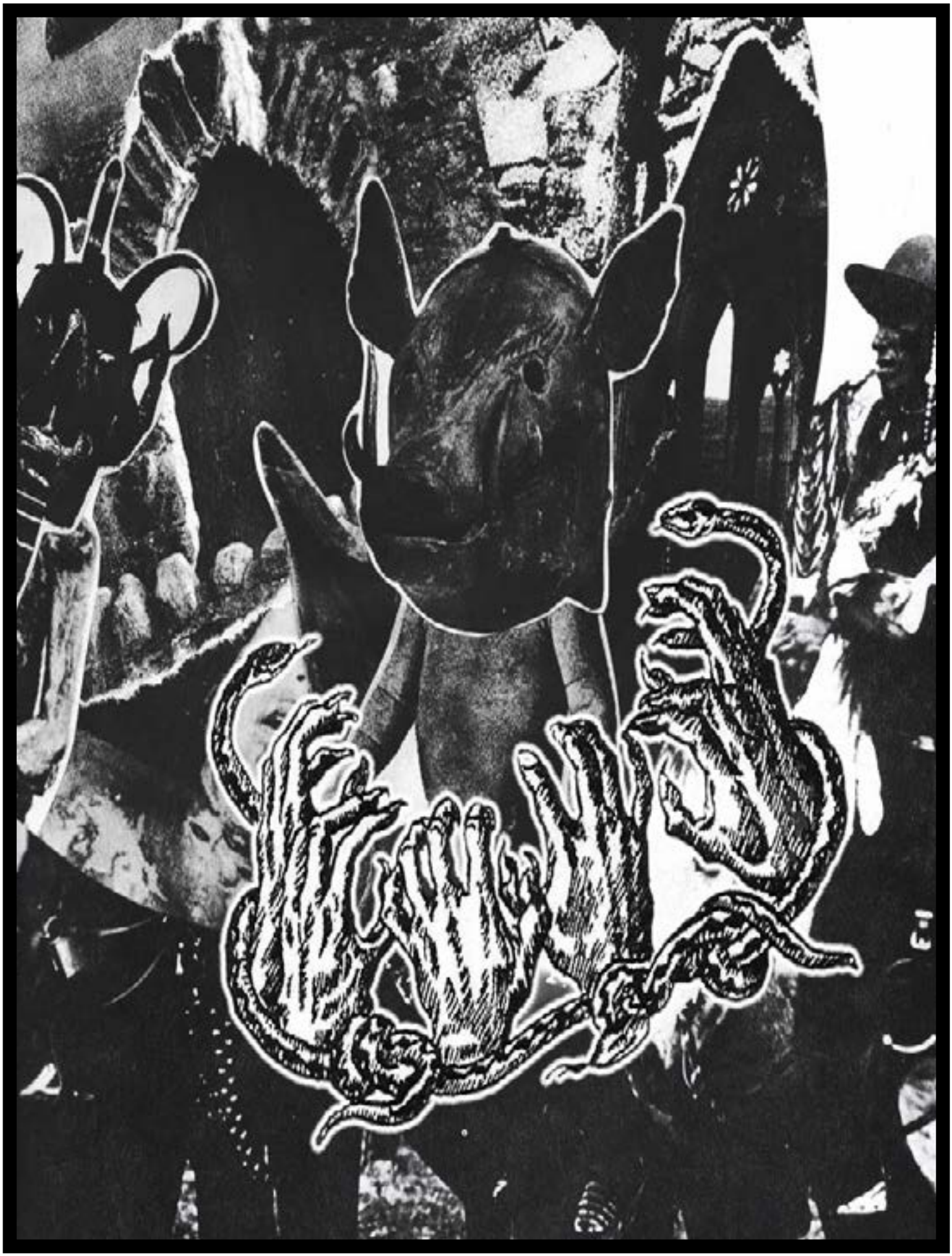
Hoy debemos que iniciar con un arte que eleve al pueblo a su emancipación y a su levantamiento popular para poder iniciar con guardias populares o hasta para liberarse de los partidos políticos y de la “democracia perfecta” hoy debemos que incitar a la creación de masas culturas que lleven a la creación de murales populares que no esté controlado por el estado y tampoco por un partido político, sino, que este hecho por el mismo pueblo y por su furia para liberarse de sus cadenas que le puso el político.

Hoy debemos que iniciar con algo que lleve el pueblo a los murales o los lleve a la creación de propaganda que este en cada ciudad, en cada transporte público o hasta en un espacio publicitario, hoy debemos que iniciar con algo este hecho por el pueblo y no por el estado traidor. A iniciar con el arte popular y con el levantamiento de corrientes artísticas hechas por el pueblo.

Si quieren leer algo parecido a esto o escuchar algo como esto, lo pueden encontrar en YouTube y Facebook como, **THE PASTEL-88**

Solamente me queda decir…

SALUD Y VICTORIA!



Caput es un zine que sirve como una cabeza lacerada la cual ofrendamos a la oscuridad del Xaos.

Permitiendo que todo aporte tenga una voz desde
la boca de esta cabeza.

Por ello los invitamos a mandar sus aportes al correo de : acephale.zine@gmail.com

Desde la editorial esperamos disfruten de esta Tempestuosa ofrenda y les deseamos

SALUD Y VICTORIA